

¿QUÉ ES LA FE BAHÁ'Í?

Respuestas a Preguntas Esenciales

Por
Quentin Farrand

CONTENIDO

Parte Uno

¿Qué es la Fe bahá'í?	04
¿Quién es Bahá'u'lláh?	05
¿Qué tiene esta Fe en común con las otras religiones universales?	07
¿Según las enseñanzas bahá'ís, cuál es el propósito de las religión?	09
¿Por qué deberíamos confiar en otra religión cuando las antiguas nos han dejado recuerdos tan contradictorios en la historia?	11
¿Cuáles son algunos principios nuevos de la Fe bahá'í?	13
¿Cuál es el concepto bahá'í de la Realidad del ser humano?	20
¿Cuál es el concepto bahá'í de Dios?	22
¿Entonces, para los bahá'ís, quien es Jesucristo?	23
¿Cuáles son los argumentos bahá'ís para la unidad religiosa?	24
Pero Muhammad era distinto de Jesucristo, y defendió Su Fe con armas, ¿Cómo puede ser de la misma posición?	25
¿Cómo interpretan los bahá'ís las profecías bíblicas?	26
¿Cómo podemos saber si esta Fe no es de aquellos “falsos profetas” de que habló Jesucristo?	27
¿Pero existen referencias proféticas que se cumplen en la Fe bahá'í?	28

¿Cómo es posible que la religión y la ciencia armonicen?	31
¿Cuál es el significado del trastorno de estos tiempos?	33
¿Cómo está administrada la Fe bahá'í?	35
¿Cómo se propaga la Fe bahá'í?	37
¿Qué se debe hacer para aceptar la Fe?	38
¿Cuáles son algunas de las leyes y prohibiciones para un bahá'í?	38
¿Cuál es la base de la tolerancia bahá'í?	41
¿Entonces por qué esta Fe ha sido tan perseguida?	43
¿Cómo se puede asegurar que el cisma y las adulteraciones que han afectado a las otras religiones, no afectan también a la Fe bahá'í?	45
¿Cuáles son algunas de las indicaciones bahá'ís para lograr la realización y la felicidad espiritual?	47

Parte Dos

¿Por qué la Sede Mundial Bahá'í está ubicada en el Monte Carmelo?	51
---	----

(Un vislumbre de la historia bahá'í)

Síntesis – Oración de Bahá'u'lláh – Algunas apreciaciones de destacadas personas	61
— Referencias	63

¿Qué es la Fe bahá'í?

Respuestas a Preguntas Esenciales

Parte Uno

La Fe bahá'í es la más reciente de las religiones independientes del mundo. Desde sus inicios en Iran, (llamada entonces, Persia) a mediados del siglo XIX, se ha extendido a más de 235 países y territorios del globo. Su número de creyentes aumenta dinámicamente y ahora (2007) cuenta con más de 6 millones de personas, que proceden de más de 2800 tribus y etnias distintas. Tiene sus propias Escrituras Sagradas, sus propias leyes principios y promesas, que han sido traducidas a más de 800 idiomas y dialectos.

Su comienzo data desde el anuncio de su Heraldo, El Báb en 1844 d.C. (1260 de la era musulmana) seguido por la misión de Su Fundador, Bahá'u'lláh, que duró cuarenta años, desde 1852 hasta 1892.

La Fe bahá'í no es, como algunos han opinado, un intento de síntesis de ideas religiosas existentes, o, aludiendo a su cuna, una secta de Islam, sino una nueva fe mundial. En palabras del renombrado historiador Arnold Toynbee, la Fe bahá'í: "...es una religión independiente como el islam, el cristianismo y las demás religiones mundiales reconocidas. El bahaísmo (sic) no es una secta de otra religión; es una religión independiente y tiene el mismo estatus que las demás religiones reconocidas".⁽¹⁾

Esta distinción es apoyada por autoridades como las Naciones Unidas, la Enciclopedia Británica y por algunos de los más destacados expertos de religión en el mundo.

De esta forma la Fe bahá'í provee a plena luz de la historia reciente, aquellos dramas espirituales, sacrificios heroicos y nuevos paradigmas que milenios atrás caracterizaron el comienzo de las otras religiones universales. Aunque muchos de los fieles de las religiones bien establecidas ahora ven sus antiguos inicios como grandiosos, eventos históricos, las multitudes que vivieron en aquellos tiempos, no percibieron esa grandeza. Fue después de generaciones, aun siglos, que el significado de estos inicios fue ampliamente apreciado.

Semejante al comienzo de las religiones bien conocidas, este Fe nació y sufrió implacable persecución en su cuna en el Oriente mientras que la mayoría de los

pueblos yacían inconscientes, atados a sus tradiciones o distracciones. Los bahá'ís aclaran, que semejante al nacimiento del cristianismo hace dos mil años, la nueva visitación del Propósito Divino aparece como evento inesperado, salvo entre muy pocas almas expectantes, o sea cuando la gran mayoría de los pueblos duermen. Pero que las persecuciones en Iran, la ejecución de El Báb y la masacre de decenas de miles de Sus seguidores, los cuatro exilios y finalmente el encarcelamiento y fallecimiento de Bahá'u'lláh, en la Tierra Santa y la estrecha asociación de esta Fe con un lugar de tanto sentido profético, Monte Carmelo, debe mover la curiosidad de todo buscador.

Como toda Revelación nueva, que ha cernido y probado los corazones de los pueblos, los bahá'ís creen que la venida de El Báb, el Herald, y Bahá'u'lláh, el Autor-Fundador de esta Causa, ha cumplido las promesas de las religiones del pasado. Habiendo aparecido con *“un nombre nuevo”* (Apocalipsis 2:17) e inesperado, *“como ladrón en la noche”*, (Mateo 24:43) como *“uno semejante al Hijo del Hombre”* (Apocalipsis 1:13) y cuya verdad será gradualmente reconocida *“por sus frutos”* (Mateo 7:16) que fueron algunas de las señales que Jesucristo mismo indicó para distinguir a los verdaderos de los falsos, los pueblos del mundo tienen el deber de investigar esta Causa con independencia y coraje. Esta Fe proclama que vivimos en el tiempo cuando deben realizarse dos de sus más fundamentales principios: La unificación espiritual y orgánica del género humano y la espiritualización de su carácter.

¿Quién es Bahá'u'lláh?

Muy brevemente, fue un personaje nacido en Persia (ahora Iran) en 1817 con el nombre de Mirzá Husayn Alí Nurí, (conocido después de Su Declaración como Bahá'u'lláh, “La Gloria de Dios”) y criado en el seno de una familia distinguida y noble de Persia. Era heredero de riquezas y privilegios como hijo de un Ministro del Sháh (Rey). Desde Su niñez gozó de la mayor veneración en todo el país, por Su precocidad, compasión, conocimiento y sabiduría, aunque nunca recibió educación formal.

En 1844, a la edad de 27 años, aceptó al instante el reclamo de Siyyid Alí Muhammad, “El Báb” (*“La Puerta”*), Quien anunció, en la ciudad de Shiraz, la antigua tierra de Elam, haber abierto la puerta de una Prometida Era del cumplimiento de las Promesas Sagradas de antaño, y de anunciar la inminente venida de *“Aquel a Quien Dios hará manifiesto”*. El Báb, a semejanza de la misión de Juan Bautista en relación a Jesucristo, llegó a ser el Profeta Herald de

Bahá'u'lláh. Por esa aceptación y entrega a una causa que representaba un cambio dramático de las obsoletas teologías del pasado, Bahá'u'lláh dejó la corte del Sháh y comenzó a promover la nueva Fe. El Báb fue encarcelado en celdas en las montañas muy apartadas de Sus seguidores durante cuatro de los seis años de Su Misión, y en julio de 1850 fue enjuiciado y condenado a ser fusilado por un regimiento entero compuesto de 750 soldados. Durante ese tiempo, muchos de Sus seguidores fueron capturados, torturados y matados por orden de los poderosos clérigos, en conjunto con las fuerzas jurídicas y armadas del Sháh. Dos años más tarde, en 1852, se levantó una más furiosa persecución contra los seguidores de El Báb, provocado por un torpe atentado contra la vida del Sháh de parte de unos enloquecidos babís. Esto fue el pretexto que necesitaban los poderosos enemigos ya enfocados en exterminar todo vestigio de la nueva Fe. Decenas de miles fueron cruelmente torturados y asesinados, en un episodio que escandalizó a las más ilustres mentes de Europa. Bahá'u'lláh fue despojado de todos Sus bienes, públicamente humillado y sometido a prisión durante cuatro meses en un calabozo infame llamado “La Mazmorra Negra”. Allí entre criminales y algunos seguidores de El Báb que fueron ejecutados uno por uno, Él recibió la confirmación de ser el Prometido de El Báb y de las profecías de Revelaciones anteriores. Luego debido a la intervención de unos admiradores diplomáticos fue liberado y enviado al exilio a Bagdad en tierras Otomanas. Durante diez años (1853-1863) de exilio en Bagdad, se reunieron a Su alrededor el remanente de los babís y otros buscadores de muchos credos y clases. Gradualmente Él reanimó en ellos su fe, elevó su conducta y les infundió nueva esperanza. En la víspera de Su segundo exilio, en esa ocasión a Constantinopla en abril de 1863, en un jardín a la orilla del Río Tigres, Bahá'u'lláh anunció públicamente a los centenares de fieles seguidores y amigos atraídos por Su grandeza, que Él era *“Aquel a Quien Dios Manifestará”* que El Báb había prometido 19 años antes. Después de unos meses de viaje y residencia en Constantinopla y de cuatro y medio años en la ciudad de Adrianópolis, donde reveló literatura sagrada mayor que el conjunto de los Libros Sagrados de antaño. Fue nuevamente exiliado por el Sultán de Turquía y condenado a cadena perpetua en la antigua ciudad-prisión de ‘Akká, en la costa de Galilea en lo que era una provincia de Siria, y ahora es Israel. Sus cuarenta años de exilios, persecución y prisiones fueron ordenados y sostenidos por dos poderosos monarcas, siempre bajo la presión de los clérigos musulmanes de Persia y del Imperio Turco. En el transcurso de esos exilios durante la segunda mitad del siglo diecinueve, y aún hasta nuestros días, miles de los más devotos seguidores de esta Fe fueron torturados y ejecutados, en lo que el historiador francés Ernesto Renán ha llamado, *“la más severa persecución en la historia religiosa”*.

Bahá'u'lláh, todavía nominalmente un prisionero, partió de esta vida en 1892, en las afueras de la ciudad-prisión de 'Akká. A pesar de las interminables persecuciones, privaciones y adversidades, dejó para la posteridad lo que ha sido calificado como “la obra más colosal sobre religión jamás escrita por un solo hombre”, que en su totalidad llenará más de cien volúmenes, entre ellos, Su Libro Más Sagrado, *“El Kitáb-i-Aqdas”*. Afirmó que Su Misión no procedía de El Mismo, *“sino de Uno Quien es Todopoderoso y Omnisciente. Y Él Me ordenó elevar Mi voz entre la tierra y el cielo, y por esto Me aconteció lo que ha hecho correr las lágrimas de todo hombre de entendimiento”*.⁽²⁾ Había ganado el profundo reconocimiento de Su grandeza y poder espiritual, aun entre Sus enemigos. Según las palabras de un historiador inglés quien lo visitó en persona, Bahá'u'lláh era amado por Sus seguidores con una devoción *“que los reyes podrían envidiar y por los cuales los emperadores suspirarían en vano”*.

Su amorosa bondad, extendida a seguidores y opositores por igual, Su indomable firmeza y coraje, Su paciencia y conformidad en el largo sufrir, Su vasto conocimiento, Su poder espiritual, Su visión profética, Su perspicaz aclaración de la importancia de las Revelaciones pasadas, incluso las de Moisés, Jesucristo y Muhammad; Su Mensaje prometedor de la eventual unidad y paz en ésta tierra y Su extraordinaria Presencia, fueron atributos reconocidos tanto por los fieles de otros credos, como por Sus propios seguidores.

Enfatizó la incomparable importancia de esta Edad, que tras severos trastornos verá el alcance de la madurez humana y la espiritualización del corazón y carácter del hombre, más el logro de la unidad humana, y proclamó: *“Sin par es este Día, porque es como el ojo para edades y siglos pasados y es una luz a la oscuridad de los tiempos.”*⁽³⁾ *“Este es el Rey de los Días, el Día que ha visto la venida del Más Amado, Aquel Quien por toda la eternidad ha sido aclamado el Deseo del Mundo”*.⁽⁴⁾

Leerán más aspectos de Su vida en la Segunda Parte de esta exposición.

¿Qué tiene esta Fe en común con las otras religiones universales?

La Fe bahá'í reconoce la validez y el impulso Divino de los Fundadores de las otras religiones mundiales, que partieron de Abraham y Sus descendentes Moisés, Jesucristo y Muhammad, además de reconocer a los Iniciadores del hinduismo, del budismo, del zoroastrianismo y otras. Afirmo que un Dios Único, Incognoscible e

Incomparable ha inspirado, con Su Guía, a estos Fundadores y Sus Mensajes con amor e iluminación para inspirar a los diversos segmentos de la humanidad en episodios progresivos, según las capacidades de Sus pueblos y las necesidades de Sus tiempos. Sostiene que los Escritos Sagrados originales de estos Sistemas religiosos son de Inspiración Divina, y pueden ser considerados como capítulos en su solo diseño dado por Dios que así ha iluminado a los pueblos durante la historia de la humanidad y cuyo proceso y ciclos continuarán en el futuro.

La Fe fundada por Bahá'u'lláh, es considerada como el más reciente episodio de este proceso de ***“Revelación Progresiva”*** diseñado y llevado a cabo por un Único Incomparable Dios. Cada segmento de este proceso atrae nuevos enfoques y avances de conocimiento, amor, guía y orientación vital a una humanidad que siempre necesita tal guía, y también siempre está evolucionando intelectual, social y espiritualmente. Es decir, los bahá'ís creen que sólo existe una religión, revelada en capítulos por medio de Seres escogidos o Mensajeros asignados cuyas vidas y Mensajes son inspirados y enfocados al desenvolvimiento gradual de las virtudes inherentes en el hombre y la eventual unificación y espiritualización de toda la humanidad. Estos Fundadores aparecen entre Sus compañeros humanos, pero son designados como ***“Manifestaciones de Dios”***, como los ***“...Espejos santificados y Fuentes de Su Antigua Gloria... Quienes son todos, los Exponentes en la tierra de Aquel Quien es el Orbe Central del Universo, su Esencia y Propósito Ultimo.”***⁽⁵⁾

La Fe bahá'í reconoce que las Escrituras Sagradas de estos grandes sistemas, como el Antiguo y el Nuevo Testamento, El Corán, el Zenda Avesta, el Bagavhad Gita, La Damapada y otros, cuyos textos han sido interpretados de muy diversas maneras durante siglos, poseen dos categorías de enseñanzas. Una es espiritual, que responde a las preguntas eternas de la relación entre el hombre y Dios: ‘¿Quién soy? ¿Por qué existo? ¿Cómo debo de conducirme? ¿A dónde voy?’ En esta clase de guía todos enseñan las mismas virtudes, promueven las mismas respuestas y se complementan proféticamente. Este mensaje espiritual es aquel que es eterno en todas las religiones del mundo. La esencia más destilada de este aspecto de las religiones se palpa en estas palabras de Bahá'u'lláh:

“¡Oh hijo del Espíritu! Mi primer consejo es este: posee un corazón puro, bondadoso y radiante, para que sea tuya una soberanía antigua, imperecedera y sempiterna.”⁽⁶⁾

La otra categoría de enseñanza religiosa consiste en leyes y ordenanzas que son aptas y obligaciones para cada respectivo ciclo y circunstancia, en cuanto a formas de oración, ayuno y peregrinaje, sacramentos y leyes de higiene, dieta y reglas sociales para sancionar actos inmorales, etc. En esta parte los Escritos Sagrados

deben ser obedecidos en su ciclo, pero son superados, abrogados y reemplazados en ciclos posteriores. Representan los aspectos religiosos que son relativos a sus ciclos y no eternos.

Cuando las condiciones humanas sufren grandes cambios, las instituciones y creencias religiosas del ciclo anterior, muchos contaminados de insumos humanos y tantos ajustes para ser relevantes en cada tiempo, gradualmente pierden su eficacia y la vitalidad de la fe mengua. Surge la confusión y la división en cientos de partidos y sectas. Los más perspicaces entonces ven la necesidad de otra orientación divina que abre un nuevo Ciclo. Todos los nacimientos espirituales del pasado han seguido este proceso, que prueba los corazones y tamiza a las almas de los hombres, incapaces de prevenir el declive de una Fe largamente venerada y obligados a confrontar el desafío de un nuevo Ciclo religioso. O sea, la nueva Fe representa un trauma dramático para los creyentes, tal como fue el cristianismo para el pueblo judío y los pueblos paganos, o el islam para las tribus politeístas de Arabia. Pero las bases eternas de la Revelación Divina, o el propósito esencial de la religión, realmente no cambia tanto, sino que abren ante sus ojos un panorama mayor de reafirmación de la eterna Fe en un contexto nuevo, depurado de agregados humanos, y con nuevos principios hábiles para atender condiciones nuevas. Ese cambio dramático eventualmente provee un **“nuevo Día”, “Una nueva tierra y un nuevo cielo”**, que conduce gradualmente a una nueva altura de la conciencia y posibilidades humanas. La apreciación de este diseño y de la unidad básica de las religiones requiere que depuremos los insumos humanos acumulados durante siglos, la codicia del poder y otras ambiciones egoístas. Estas contaminaciones humanas representan **“la cizaña”** que se ha mezclado con **“el trigo”** (Mateo 13:25) de las enseñanzas auténticas que armonizan y espiritualizan los corazones y las almas. Las enseñanzas bahá'ís afirman:

“La lucha entre religiones, naciones y razas surge de un falso concepto. Si investigamos las religiones para descubrir los principios que subyacen a sus fundamentos, encontraremos que concuerdan; pues su realidad fundamental es una, no es múltiple. Por este medio los religiosos del mundo alcanzarán su punto de unidad y reconciliación. Certifican la verdad de que el propósito de la religión es la adquisición de virtudes loables, el mejoramiento de la moral, el desarrollo espiritual de la humanidad, la verdadera vida y las dádivas divinas. Todos los Profetas han sido promotores de estos principios; ninguno de Ellos fue promotor de la corrupción, el vicio o el mal. Han convocado a la humanidad a todo bien. Han unido a la gente en el amor de Dios, la invitaron a la religión de la unidad de la humanidad y la exhortaron a la amistad y a la armonía.”⁽⁷⁾

¿Según las enseñanzas bahá'ís, cuál es el propósito de la religión?

“El propósito de Dios, al enviarnos un Profeta, es doble: el primero, para liberar a los hijos de los hombres de la oscuridad de la ignorancia y guiarlos a la luz de la verdadera comprensión. El segundo, para asegurar la paz y tranquilidad de la humanidad y proveer los medios por los cuales éstas podrán establecerse”. (8)

Las religiones de origen divino enseñan y reflejan conceptos de Dios y de Sus propósitos, que, a pesar de nuestras limitaciones, y según las condiciones de cada edad y el entorno humano, somos capaces de comprender y cumplir. Nos guían para vivir vidas morales, exitosas y felices, inspirándonos a desarrollar al máximo nuestras capacidades espirituales. La religión debe elevar y espiritualizar el carácter de los humanos para que adquieran las virtudes que están latentes en cada alma. Desarrollar y crecer en espiritualidad, o sea fomentar las virtudes de amor, bondad y comprensión, es el más alto objetivo de nuestra existencia y este es el propósito esencial de la religión.

“El propósito del Dios Único y Verdadero al manifestarse a Sí Mismo, es emplazar a toda la humanidad a la veracidad y sinceridad, a la piedad y confiabilidad, a la resignación y sumisión a la Voluntad de Dios, a la longanimidad y amabilidad, a la rectitud y sabiduría. Su objetivo es cubrir a cada hombre con el manto de un carácter santificado y adornarlo con el ornamento de acciones buenas y santas”. (9)

Las enseñanzas bahá'ís insisten que estas cualidades no deben ser limitadas a las palabras, sino deben ser manifiestas en nuestra conducta y que debemos esforzar hacerlas la parte más esencial de nuestro progreso y crecimiento.

El otro propósito inseparable de la religión es el de unir y armonizar pueblos y evitar ser la causa de contienda entre ellos. Cuando la religión no cumple con esta misión es evidencia de que se ha alejado de sus orígenes. Si la religión llega a ser la fuente de odio y contienda, en vez de amor y tolerancia, pervierte su misión, y sería preferible abandonarla y no tener ninguna, ya que si una medicina que debería curar, empeora la enfermedad, es mejor dejar de tomarla.

“La verdadera religión es la fuente de amor y acuerdo entre los hombres y la causa principal del desarrollo de cualidades elevadas; pero la gente está acostumbrada a lo falso y a las imitaciones, y descuida la realidad que unifica; de este modo son despojados y privados de la luz de la religión...” (10)

En otras palabras, la religión debe impulsarnos a servir para el avance de la paz y el desenvolvimiento de aquellas cosas que nos unen, nos iluminan la mente y nos infunden amor al corazón. El rol de la religión en este día se plasma en estas palabras:

“Consagraos a la promoción del bienestar y la tranquilidad de los hijos de los hombres. Dedicad vuestras mentes y vuestras voluntades a la educación de los pueblos y razas de la tierra, que quizá las disensiones que la dividen sean... borradas de su faz, y toda la humanidad se convierta en los sostenedores de un único Orden, y los habitantes de una única Ciudad. Iluminad y santificad vuestros corazones; no dejéis que sean profanados por las espinas del odio ni por los cardos de la malicia. Moráis en un único mundo y habéis sido creados por la acción de una única Voluntad. Bendito es aquél que se asocia con todos los hombres con un espíritu de la mayor bondad y amor”. ⁽¹¹⁾

¿Por qué deberíamos confiar en otra religión cuando las anteriores nos han dejado recuerdos tan contradictorios en a historia?

Es claro que las religiones del mundo han sufrido siglos de mengua y pérdida de vitalidad en nuestras sociedades, tanto por el desgaste interno como por la marginación externa. En gran parte, esto es un proceso natural que afecta a toda institución que trata de reinterpretarse para acomodar diferentes épocas y condiciones entre los imperfectos humanos. Cada religión ha pasado por las respectivas primaveras de su nacimiento y ha imbuido nueva vida en la humanidad, sus altos veranos de apogeo y fruición, sus otoños de mengua y marchitarse, y sus inviernos de agonía. En sus tiempos de declive y agonía, muestran muchos defectos, tales como divisiones internas, la fragmentación en numerosas sectas hostiles, lo inadecuado de viejos dogmas de origen humano ante nuevos descubrimientos y verdades, el fanatismo de desesperación, la pérdida de efectividad moral, la hipocresía, la corrupción y el agotamiento interno. Con estos estragos, las civilizaciones caen y llegan a ser preeminentes en la sociedad el egoísmo, la agresión, la avaricia, la degeneración moral y otros aspectos de la más baja naturaleza humana. Entonces un nuevo ciclo religioso nace, que comienza gradualmente a renovar la vida espiritual de los seres humanos. Un documento bahá'í expone lo siguiente sobre este proceso, y describe la condición histórica actual:

“Los dones que distinguen al ser humano de todas las otras formas de vida se resumen en lo que se conoce como el espíritu humano: la mente es su cualidad esencial. Estos dones han permitido a la humanidad construir civilizaciones y prosperar materialmente. Pero tales triunfos por sí solos no han satisfecho nunca al espíritu humano, cuya naturaleza misteriosa lo inclina hacia lo trascendente, a tratar de alcanzar un Reino invisible, hacia una Realidad final, esa desconocida esencia de esencias llamado Dios. Las religiones reveladas a la humanidad y esa Realidad final, han galvanizado y refinado la capacidad de la raza humana para alcanzar el éxito junto con el progreso social.”

“Ningún intento serio para corregir los asuntos humanos, para alcanzar la paz mundial, puede ignorar a la religión. La percepción y práctica religiosas del hombre son en gran medida los elementos fundamentales de la historia. Un historiador eminente describió la religión como “una facultad de la naturaleza humana”. No se puede negar que la perversión de esta facultad ha contribuido a crear gran parte de la confusión en la sociedad y conflictos en y entre individuos. Pero tampoco puede ningún observador imparcial descartar la influencia preponderante ejercida por las expresiones vitales de la civilización. Más aun, su carácter indispensable para el orden social ha sido demostrado repetidamente por su efecto directo sobre las leyes y la moral.”

Al referirse a la religión como una fuerza social, Bahá'u'lláh escribió: *‘La religión es el más grande de todos los medios para el establecimiento del orden en el mundo y para la pacífica satisfacción de todos los que él habitan’*. Con respecto al eclipse o corrupción de la religión escribió:

“Si la lámpara de la religión se apagara, el caos y la confusión sobrevendrían, y las luces de la honradez, de la justicia, de la tranquilidad y de la paz dejarían de brillar”. En una enumeración de dichas consecuencias, las Escrituras bahá'ís señalan que *“la perversión de la naturaleza humana, la degradación de la conducta humana, la corrupción y la disolución de las instituciones humanas, se revelan, en tale circunstancias, en sus peores y más repugnantes aspectos. El carácter humano se envilece, la confianza vacila, los nervios de la disciplina se relajan, la voz de la conciencia humana se acalla, el sentido de la decencia y la vergüenza se oscurece, los conceptos del deber, de solidaridad, de receptividad y de lealtad se distorsionan, y hasta los sentimientos de paz, de alegría y de esperanza se extinguen gradualmente”*.

“Si la humanidad hubiera visto a los Educadores de su infancia en su verdadera dimensión, como agentes de un proceso civilizador, no hay duda que hubiera cosechado beneficios mucho mayores del efecto acumulativo de sus sucesivas misiones. Esto lamentablemente, no ha sucedido.”

“El resurgimiento del fervor religioso fanático que está ocurriendo en muchos países no puede ser considerado más que como una convulsión agonizante. La propia naturaleza de los fenómenos violentos y disociadores que se relacionan con dicho resurgimiento son testimonio de la bancarrota espiritual que representan. En verdad, una de las características más extrañas y tristes de la explosión actual de fanatismo religioso, es la magnitud con que, en cada caso particular, está socavando no sólo los valores espirituales que son conducentes a la unidad de la humanidad, sino también aquellas singulares victorias morales ganadas por la misma religión a la que pretende servir”.⁽¹²⁾

Mientras tanto, los sustitutos de la religión, ideologías diseñadas por mentes falibles y resentidos, buscan rescatar a los hombres de sus sufrimientos, no uniéndolos o promoviendo una mayor concordia y armonía entre los diferentes segmentos y pueblos, sino tratando de subordinar al resto del mundo a los dictados de una nación, raza, clase o partido, agravando más la condición de la gran mayoría de la humanidad, mientras que permiten que pequeños sectores vivan en una prosperidad que nuestros antepasados apenas podían imaginar.

Por esta razón nace una nueva orientación y paradigma religiosa, que aclara la verdadera realidad y propósito del gran diseño de Dios para esta edad. Hoy ese propósito es la unificación del género humano y la espiritualización de su carácter, como base imperativa de la largamente prometida era de paz en la tierra.

¿Cuáles son algunos de los principios nuevos de la Fe bahá'í?

Las enseñanzas espirituales eternas en todas las Escrituras son reafirmadas y ampliadas en la literatura bahá'í, de la misma forma que Jesucristo reafirmó y amplió las enseñanzas eternas del Antiguo Testamento. Pero cada edad tiene sus propios requerimientos y necesidades. Esta edad es diferente y sus capacidades intelectuales, sociales y espirituales, más la explosión de conocimientos científicos y tecnológicos son tales, que ahora su intercomunicación e interdependencia, requieren la unidad humana y con esto, el logro de la paz mundial son alcanzables y aun inevitables. Por eso urgen principios nuevos en la religión. Una de las creencias bahá'ís es que la humanidad ha llegado a la etapa de alcanzar su madurez, y por eso Bahá'u'lláh introdujo principios que fueron visualizados proféticamente en los Escritos antiguos, pero no inculcados hasta ahora. Algunos de estos nuevos principios y enseñanzas son:

1. La investigación libre e independiente de la Realidad

“Dios ha dado al hombre el ojo investigador mediante el cual puede ver y reconocer la Verdad. Ha dotado con oídos al hombre para que pueda escuchar el mensaje de la Realidad y le confirió el don de la razón con que puede descubrir cosas por sí mismo. Estas son sus dotes o instrumentos para la investigación de la Realidad. El hombre no ha sido destinado para ver con los ojos de otro, oír con los oídos de otro, ni comprender con el cerebro de otro. Cada criatura humana tiene un don, un poder y una responsabilidad individual en el Plan creativo de Dios.”⁽¹³⁾

2. La unidad del género humano

“Este es un nuevo ciclo del poder humano... Es la hora de la unidad de los hijos de los hombres y del acercamiento de todas las razas y clases. Estáis librados de antiguas supersticiones que han mantenido a los hombres en la ignorancia, destruyendo los fundamentos de la verdadera humanidad”.⁽¹⁴⁾

“El don de Dios para esta época adelantada es el reconocimiento de la unidad del género humano y la unidad fundamental de la religión. La guerra cesará entre las naciones, y por la Voluntad de Dios la Más Grande Paz vendrá. El mundo será visto como un mundo nuevo y todos los hombres vivirán como hermanos”.⁽¹⁵⁾

“Sois los frutos de un solo árbol y las hojas de una sola rama. Tratad uno al otro con el máximo amor y armonía, con amistad y compañerismo. Aquel Quien es el Sol de la Verdad me atestigua, tan potente es la luz de la unidad que puede iluminar la tierra entera”.⁽¹⁶⁾

3. La unidad de las religiones

“Es claro y evidente para ti que todos los Profetas son los Templos de la Causa de Dios, Quienes han aparecido ataviados con diversas vestiduras. Si observaras con ojo perspicaz, los verías habitando el mismo Tabernáculo, remontándose al mismo Cielo, sentados en el mismo Trono, pronunciando las mismas Palabras, y proclamando la misma Fe.”⁽¹⁷⁾

“No puede existir duda alguna de que los pueblos del mundo de cualesquiera raza o religión derivan su inspiración de una única Fuente celestial, y de que son los súbditos de un Único Dios. La diferencia entre las Ordenanzas bajo las cuales ellos viven, debe ser atribuida a los variables requisitos y exigencias de la

época en la que fueron reveladas. Todas ellas, a excepción de unas pocas, las cuales son el producto de la perversidad humana, fueron reveladas por Dios y son un reflejo de Su Voluntad y Propósito”. ⁽¹⁸⁾

4. La religión debe ser la causa de la armonía y unidad

“El propósito de todas las divinas religiones es el establecimiento de los lazos de amor y compañerismo entre los hombres, y el fenómeno celestial de la Palabra revelada de Dios tiene la intención de ser la fuente de conocimiento e iluminación para la humanidad. Tanto tiempo como el hombre persista en su adherencia a formas ancestrales e imitación de ceremonias obsoletas, negando las más elevadas revelaciones de la luz divina en el mundo, la lucha y la contienda destruirán el propósito de la religión y harán imposible el amor y compañerismo. Cada Una de las Manifestaciones anunció las Buenas Nuevas de Su Sucesor, y cada Una confirmó el Mensaje de Su Predecesor. Por eso, en cuanto que Ellos estaban de acuerdo y unidos en propósito y enseñanza, incumbe igualmente a Sus seguidores ser unificados en amor y compañerismo. De ninguna otra manera podrá desaparecer la discordia y la alienación y se establecerá la unidad del mundo de la humanidad”. ⁽¹⁹⁾

5. El abandono de todos los prejuicios

“El prejuicio – ya sea religioso, racial, patriótico o político en su origen y aspecto – es el destructor de los fundamentos humanos y contrario a los Mandatos de Dios. Dios ha enviado a Sus Profetas con el único propósito de crear amor y unidad en el mundo de los corazones humanos. Todos los Libros celestiales son la Palabra escrita de amor. Si resultan ser la causa de prejuicio y alejamiento humano, han llegado a ser sin fruto”. ⁽²⁰⁾

“... En Su estimado todos son unos, los hijos de una familia, y Dios es igualmente bondadoso con ellos. La tierra tiene una superficie. Dios no ha dividido esta superficie con fronteras y barreras para separar razas y pueblos. El hombre ha erigido y establecido estas líneas imaginarias... Por esta división y separación en grupos y ramas de la humanidad, el prejuicio se engendra y llega a ser una causa fructífera de guerra y lucha.” ⁽²¹⁾

6. La armonía entre la ciencia y la religión

En épocas pasadas la ciencia no estaba suficientemente desarrollada como para ser un factor importante en la vida de los pueblos; pero hoy en día ha llegado a ser

la otra ala con la cual la inteligencia del hombre puede remontarse a las alturas. En esta época la gente no puede creer ciegamente todo lo que se le dice, y cuando una enseñanza no está de acuerdo con los descubrimientos comprobados por la ciencia y la razón, no puede dársele crédito.

“La religión debe concordar con la ciencia y la razón, de otro modo es superstición. Dios ha creado al hombre para que pueda percibir la verdad de la existencia y lo dotó con mente y razón para descubrir la verdad. Por tanto el conocimiento científico y la creencia religiosa deben estar acordes con el análisis de esta divina facultad del hombre”. (22)

7. La igualdad del hombre y la mujer

En las Escrituras del pasado, las mujeres fueron consideradas en segundo plano en relación con el hombre. En esta nueva era, sin embargo, las claras instrucciones establecen que:

“... debe haber igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Las mujeres deben recibir un privilegio igual en la educación. Ello les permitiría capacitarse y progresar en todos los niveles laborales y distintas realizaciones. Pues el mundo de la humanidad posee dos alas: hombre y mujer. Si un ala permanece incapacitada y defectuosa, restringirá el poder de la otra y el vuelo pleno será imposible. Por tanto, la integridad y la perfección del mundo humano dependen del desarrollo equilibrado de estas dos alas”. (23)

8. La educación universal y obligatoria

“... por cuanto la ignorancia y la falta de educación son barreras de separación entre la humanidad, todos deben recibir instrucción y educación. A través de esta disposición, la falta de entendimiento mutuo será remediada, y la unidad de la humanidad promovida y desarrollada. La educación universal es una ley universal. Por tanto, es obligación de cada padre enseñar e instruir a sus hijos de acuerdo con sus posibilidades. Si no es capaz de educarlos, el cuerpo político, los representantes del pueblo, deben proveer los medios para su educación”. (24)

9. La solución espiritual de los problemas económicos y la reducción de los extremos de la riqueza y la pobreza

La Fe bahá'í no establece ningún sistema económico, sino que ofrece principios para guiar la vida económica y social de las diversas sociedades en el mundo.

Estos principios afirman que la justicia y la prosperidad social dependen del desarrollo espiritual y la conciencia de la interdependencia de todos los segmentos de la sociedad humana. Es decir, que los arreglos deben ser guiados por principios de naturaleza espiritual, armonizadora y gradual, y no impuestos por la fuerza. Otro objetivo de este principio es la limitación de los extremos entre riqueza y pobreza que ahora son tan pronunciados y aun siguen en aumento. En la Fe bahá'í están prohibidas la mendicidad y el ocio, y para todos hay obligación moral de trabajar. El trabajo, llevado a cabo en espíritu de servicio, es elevado al rango de adoración a Dios. Al mismo tiempo, a los ricos les es encomendado ser atentos a las necesidades de los pobres en su medio.

“Entre los resultados de la manifestación de fuerzas espirituales estará el de que el mundo humano se adaptará a una nueva forma social, la justicia de Dios se hará manifiesta a través de los asuntos humanos y la igualdad humana será universalmente establecida. Los pobres recibirán una gran ddiva, y los ricos lograrán felicidad eterna... Los ricos disfrutarán el privilegio de esta nueva condición económica tanto como los pobres, pues debido a ciertas provisiones y restricciones no podrán acumular tanto como para agobiarse con su administración; en tanto que los pobres serán aliviados de la tensión de la privación y la miseria. El rico disfrutará en su palacio, y el pobre tendrá su cómoda cabaña”. ⁽²⁵⁾

Se deben robustecer las economías a nivel local. Es curioso que las enseñanzas bahá'ís, que abogan por la integración económica y social del mundo, también abogan por una mayor autonomía económica de la comunidad local. El cuerpo entero no puede ser saludable mientras sus células y componentes sean enfermizos. La agricultura es la base más importante de una economía sostenible.

10. Un idioma universal auxiliar

“Bahá'u'lláh ha proclamado la adopción de un idioma universal. Se debe convenir en un idioma mediante el cual pueda establecerse la unidad del mundo. Cada persona necesitará instrucción en dos idiomas; su idioma nativo y el lenguaje auxiliar universal. Esto facilitará la intercomunicación y disipará los malos entendimientos que las barreras del idioma han ocasionado en el mundo”. ⁽²⁶⁾

11. Un nuevo Orden mundial

“Una nueva vida”, Bahá'u'lláh proclama, *“se agita, en esta época, dentro de todos los pueblos de la tierra y, sin embargo, nadie ha descubierto su causa ni*

ha percibido su motivo. El propósito fundamental que anima la Fe de Dios y Su Religión es el de proteger los intereses y promover la unidad de la raza humana... Este es el sendero recto, el cimiento fijo e inamovible. Todo lo que sea erigido sobre este cimiento, los cambios y azares del mundo no podrán nunca menoscabar su resistencia, ni el transcurso de incontables centurias podrá socavar su estructura. El bienestar de la humanidad, su paz y seguridad son inalcanzables, a menos que y hasta que su unidad esté firmemente establecida... Aquél que es vuestro Señor, el Todo Misericordioso, acaricia en su corazón el deseo de contemplar a toda la raza humana como un alma y un cuerpo. Apresuraos en obtener vuestra parte de la bondadosa gracia y misericordia de Dios en este Día que eclipsa a todos los otros días creados”. ⁽²⁷⁾

Un texto que orienta a los seguidores de la Fe bahá'í afirma: *“La unificación de la humanidad es el distintivo de la etapa a la cual la sociedad se está ahora aproximando. La unidad de la familia, de la tribu, de la ciudad-estado y de la nación ha sido intentada sucesivamente y establecida por completo. La unidad mundial es la meta hacia la cual se está esforzando una humanidad hostigada. La erección de naciones ha llegado a su fin. La anarquía inherente a la soberanía del estado está moviéndose hacia su clímax. Un mundo en camino hacia la madurez debe abandonar este fetiche, reconocer la unicidad de las relaciones humanas y establecer de una vez el mecanismo que mejor pueda encarnar este principio fundamental de su vida”.* ⁽²⁸⁾

Es evidente que para la estabilidad, el orden y mayor prosperidad para todos, debe haber una mancomunidad mundial y unas instituciones que regularían como albaceas de la humanidad los recursos de un mundo ya integrado. Habrá un sistema uniforme de medidas y pesas y una moneda mundial. Estas se lograrán gradualmente y las naciones y pueblos verán claramente sus beneficios.

En todos los Libros Sagrados se han hecho mención profética de una era de unidad, paz y justicia aquí en la tierra. Entre las profecías bíblicas al respecto, encontramos estos versos de Isaías:

“Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto” (Isaías 9:7). *“Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverá sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzaré espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra”.* (Isaías 2:2-4) *“Porque Yo conozco sus obras y sus pensamientos; tiempo vendrá para juntar a todas las naciones y lenguas; y vendrán y verán Mi gloria.”* (Isaías 66:18)

12. Una Constitución Mundial para regular y arbitrar las relaciones entre los estados nacionales

La humanidad verá la necesidad eventual de reunirse en una Asamblea inclusive para establecer las relaciones y leyes firmes con el propósito de evitar las contiendas, iniquidades y guerras que no han permitido que la humanidad goce de tranquilidad y bienestar.

“Debe haber el tiempo cuando la imperativa necesidad de tener una concentración vasta y omnímota de los hombres será universalmente comprendida. Los gobiernos y reyes de la tierra deben necesariamente concurrir a ella y, participando en sus deliberaciones, deben considerar los fundamentos de la Gran Paz Mundial. Tal paz exige que las grandes potencias decidan, para la tranquilidad de los pueblos de la tierra, estar completamente reconciliadas entre sí. Si algún rey tomara sus armas contra otro, todos deberían levantarse unidos a impedirselo. Si esto se hace, las naciones del mundo ya no necesitarán armamentos, salvo con el fin de mantener la paz y la calma dentro de sus territorios. Esto asegurará la paz y la calma de todos los pueblos, gobiernos y naciones”. ⁽²⁹⁾

Estos constituyen algunos de los principios y enseñanzas bahá'ís que no se podían promover en edades anteriores, por el aislamiento y las condiciones más primitivas de los pueblos, pero que ya son el espíritu, la promesa y los requisitos de esta nueva edad. Es importante saber que su aplicación efectiva requiere grandes avances en la espiritualización del corazón humano. Las cualidades necesarias para el éxito de estos principios son: la aparición de conductas dignas de alabanza, de la confiabilidad y honestidad de los que gobiernan, tanto como de los gobernados; del amor que pinta dorado todo sobre lo cual se proyecta, de la bondad, de un agudo sentido de justicia, de la sinceridad, la humildad, la veracidad, la reverencia, la cortesía la tolerancia, la consolidación de los lazos familiares y la resignación a la Voluntad de Dios. Estas son las cualidades eternas, repetidas e inculcadas en todas las Sagradas Escrituras. Para que los principios sociales e ideológicos puedan crecer y triunfar, sus raíces tienen que ser nutridas en estas virtudes morales.

Así los bahá'ís creen que se necesita de dos cosas complementarias para esta nueva edad. Una es la espiritualización del carácter humano y la otra un nuevo sistema de relaciones que apuntan hacia la unidad orgánica y espiritual entre las naciones y los pueblos del mundo.

¿Cuál es el concepto bahá'í de la realidad del ser humano?

El ser humano tiene dos naturalezas. Una es material y la otra espiritual. Con una, manifiesta egoísmo, crueldad, avaricia, venganza y agresión, o sea las cualidades que tenemos en común con los animales. Con su naturaleza espiritual, manifiesta comprensión, amor, justicia, sabiduría, bondad, generosidad y perdón. Si vive sólo para su naturaleza material, el hombre puede llegar a ser más bajo que las fieras salvajes. O sea tiene la posibilidad de ser el más vil, o más noble de las criaturas. Si su aspecto espiritual llega a dominar a su naturaleza material, puede llegar a ser completo y santo. El propósito de su vida es desarrollar las potencialidades de su naturaleza espiritual, que están latentes en su alma.

Este desarrollo de nuestras capacidades de conocer, amar y servir a Dios, que estimula y fortalece la naturaleza espiritual del ser humano, es como se ha dicho, el propósito verdadero de la religión. El ser humano es esencialmente religioso y tiende a aspirar hacia lo que le trasciende.

Es claro que nuestras necesidades materiales deben ser atendidas, pero si su enfoque y vida se limita a esto, no seremos capaces de satisfacer justamente tales necesidades. Esto es porque el hombre, además de ser sociable y gregario, es esencialmente espiritual. La cooperación y la afinidad con sus semejantes, requieren motivos más trascendentes tal como el propósito de servir y agrandar a Dios. El escepticismo materialista, sea de forma idealista o egoísta, eventualmente crea sociedades en que la cooperación tiene que ser forzada y no voluntaria o sincera. Y esto ha sido una razón del fracaso de sociedades cerradas o totalitarias. El sentir de unidad y cooperación tiene que lograrse por la libre voluntad y espontaneidad dentro del ser humano, y esto requiere auto persuasión y convicción internas que sólo una profunda y dinámica fe religiosa puede producir. El verdadero bienestar material requiere un complemento espiritual. Los diversos segmentos de la sociedad se pueden integrarse y palpar su unidad sólo mediante normas que trascienden el natural egoísmo y avaricia en el hombre.

El alma humana es una esencia misteriosa no material que procede del mundo espiritual y es asociada con el cuerpo durante esta vida. Posee las virtudes espirituales en forma potencial, como una semilla tiene la potencialidad de convertirse en un árbol con todos sus frutos. Esto es lo que se quiere decir por "*ser creado a imagen y semejanza de Dios*". Estos atributos espirituales, sin embargo, no se desarrollan sin la voluntad y los empeños propios. Como las plantas, estas

virtudes necesitan ser cultivadas para llevar a cabo su propósito y fruto. El alma humana como esencia misteriosa es inmortal y pasa por tres etapas:

- 1) La embrionaria etapa del cuerpo, en la que se desarrollan en el vientre de la madre los órganos y poderes que serán necesarios para funcionar en esta vida terrenal. El alma es asociada con el individuo a partir de la concepción.
- 2) Luego pasa por esta vida, que es como una etapa educativa o aula de clase, en la que la libre voluntad y esfuerzo de cada uno puede determinar su conducta y destino, y en que su alma debe pasar por todas las condiciones: salud y enfermedad, dichas y dolores, éxitos y fracasos, prosperidad y pobreza, triunfos y derrotas, pruebas y crecimiento. El ser humano, por su conocimiento, voluntad y acción, tiene que esforzarse para su propio progreso, tanto en los asuntos de este mundo, como en las cosas del espíritu. Las dificultades deben verse como podas y cultivos para su prosperidad espiritual y avance. Esta vida es como un taller para forjar las virtudes, atributos y talentos intelectuales, artísticos, morales, y espirituales que ya existen latentes en cada alma.
- 3) La tercera etapa, después de abandonar el cuerpo, es la vida eterna y libre de las limitaciones y preocupaciones de este mundo, en la que cada alma recibirá sus recompensas y bendiciones o castigos y sanciones, según sus decisiones, su desarrollo y su firmeza en perseguir los propósitos nobles en esta vida. Es decir, se trata de la cercanía (cielo) o lejanía (infierno) espiritual con su Creador y el noble propósito de su vida. Pero el alma siempre avanza por ley espiritual, y no se lleva los defectos fuera de esta vida. Los defectos simplemente indican la carencia de virtudes, y faltando éstas, quedamos muy pobres y subdesarrollados espiritualmente. Es decir, el progreso en las cosas del espíritu es eterno y el perfeccionamiento del alma siempre es posible. Si el alma de un individuo es suficientemente humilde, conmovida y arrepentida, siempre hay posibilidad de un progreso que nunca cesa. Dios es misericordioso y siempre perdonador de aquellos que se arrepienten de sus pecados y defectos.

En la misma forma que no pudimos imaginar esta vida terrenal cuando estuvimos en el vientre de nuestras madres, tampoco podemos imaginar la vida espiritual después de la muerte del cuerpo. La fe es una facultad del hombre y su verdadera esencia es su alma y no su cuerpo. Como evidencia que el alma puede existir en otras dimensiones, tenemos el fenómeno del sueño, en que el cuerpo y sus sentidos están dormidos, y sin embargo su espíritu aparece en otro lugar, en otro tiempo, en condiciones visibles que aún se pueden realizarse en un futuro.

La libre expresión de devoción y voluntad es necesaria porque fuimos creados por el amor de Dios, y el amor para ser completo, necesita ser recíproco. El amor, como la fe, no puede ser forzado o automático, sino voluntario y espontáneo. Las decisiones morales y la fe tienen que ser escogidas para el desarrollo de las capacidades y cualidades latentes en su alma. Así el hombre decide si enfoca su voluntad y empeño en desarrollar sus capacidades espirituales, o si sólo vive para este mundo material, voluble y efímero. El ser humano desarrolla sus capacidades latentes por su servicio a la humanidad y no por el aislamiento o la autónoma concentración en su propia salvación. Si llegáramos a ser concientes de esa gran potencialidad dentro del alma humana, tendríamos otro concepto de la nobleza innata del hombre y el sublime propósito de nuestras vidas.

“Si el hombre apreciara la grandeza de su posición y la excelstitud de su destino, no manifestaría otra cosa que no fuera un carácter bondadoso, acciones puras y una conducta decorosa y digna de alabanza”. ⁽³⁰⁾

“Habiendo creado el mundo y todo lo que en él vive y se mueve, Él, por medio de la acción directa de Su irrestricta y soberana Voluntad, escogió conferirle al hombre la singular distinción y capacidad de conocerle y amarle, una capacidad que necesariamente debe ser considerada el impulso generador y el propósito primordial que subyace en la totalidad de la creación. Sobre la más íntima realidad de cada una de las cosas creadas Él ha derramado la luz de uno de Sus nombres y ha hecho de ella un recipiente de la gloria de uno de Sus atributos. Sobre la realidad del hombre, sin embargo, Él ha concentrado el esplendor de todos Sus nombres y atributos y ha hecho de ella un espejo de Su propio Ser. De entre todas las cosas creadas solo el hombre ha sido escogido para tan grande favor y tan perdurable generosidad”. ⁽³¹⁾

¿Cuál es el concepto bahá'í de Dios?

Cualquier concepto humano de Dios es sólo una imaginación de un ser creado. Lo creado nunca puede conocer a su Creador. Dios es excelso muy por encima de los más elevados conceptos que Sus criaturas puedan afirmar de Él.

“Para todo corazón perspicaz e iluminado es evidente que Dios, la Esencia incognoscible, el Ser divino, está inmensamente exaltado por encima de todo atributo humano, atributos tales como la existencia corpórea, el ascenso y descenso, el egreso y regreso. Lejos de Su gloria está que la lengua humana pueda expresar apropiadamente Su alabanza, o que el corazón humano pueda

comprender Su insondable misterio. Él está y ha estado siempre velado en la antigua eternidad de Su Esencia, y permanecerá en Su Realidad eternamente oculto a la vista de los hombres".⁽³²⁾

El reconocer, amar y obedecer a un Enviado o Manifestación de Dios, sin embargo, es ***“conocer”*** a Dios, ya que estas Almas son ***“los Espejos”*** y ***“Fuentes”*** de las perfecciones divinas, ***“los Exponentes en la tierra de Aquel Quien es el Orbe central del universo, su Esencia, y Propósito último”***. Ellos son el reflejo de Dios aquí en la tierra y amar y obedecer a Ellos es el equivalente de amar y obedecer a Dios.

¿Entonces, para los bahá'ís, quien es Jesucristo?

Jesucristo es una ***“Manifestación”*** de Dios, o ***“una de las luminosas Joyas de Santidad en la noble forma del templo humano... que comunican al mundo los misterios del Ser inmutable y hablan de las sutilezas de Su Esencia imperecedera”***. Es uno de los ***“Espejos santificados y Auroras de antigua gloria”***, que es ***“Exponente en la tierra de Aquel Quien es el Astro central del Universo, su Esencia y Propósito”***.⁽³³⁾ Es un revelador del propósito divino y en Él se expresó la Voluntad, el Amor, la Sabiduría y Guía de Dios. Un espejo puro es lo que refleja fielmente el ***“Sol”*** de Dios y de cuyo reflejo podemos señalar diciendo ***“Allí está el Sol”***. Pero lo que vemos en un espejo perfecto no es el ***“Sol”*** mismo, sino su fiel reflejo.

Jesucristo fue un fiel reflejo del amor, la sabiduría, la guía y la voluntad de Dios. Pero Dios no se encarna a Sí Mismo en Su creación. Jesucristo Mismo dijo frente a Sus fieles que nadie jamás ha imaginado o visto a Dios.

En cuanto a la grandeza de la posición de Jesucristo, Bahá'u'lláh escribió estas palabras:

“Sabe que cuando el Hijo del Hombre exhaló Su último suspiro y lo entregó a Dios, la creación entera lloró con gran llanto. Sin embargo, al sacrificarse a Sí Mismo una nueva capacidad fue infundida en todas las cosas creadas. Sus evidencias, de las cuales dan testimonio todos los pueblos de la tierra, están manifiestas ahora ante ti. La más profunda sabiduría que los sabios hayan manifestado, los mas profundos conocimientos que mente alguna haya desplegado, las obras de arte que las manos más diestras hayan producido, la influencia ejercida por el más poderoso de los gobernantes, no son sino

manifestaciones de la fuerza vivificadora liberada por Su trascendente, Su todo penetrante y resplandeciente Espíritu”.

“Atestiguamos que cuando Él vino al mundo, derramó el esplendor de Su gloria sobre todas las cosas creadas. Por medio de Él el leproso se restableció de la lepra de la perversidad y la ignorancia. Por medio de Él, el impuro y el descarriado fueron curados. Por medio de Su poder, nacido del Dios Todopoderoso, los ojos del ciego fueron abiertos, y el alma del pecador fue santificada”. ⁽³⁴⁾

¿Cuáles son los argumentos bahá'ís en apoyo de la unidad religiosa?

Aunque la posición de cada Manifestación de Dios es singular, y tiene que responder a las condiciones del lugar y tiempo de Su venida, y cada Uno es comisionado de actuar de cierta forma y enseñar de cierta manera, según los Diseños de Dios, los bahá'ís no hacemos distinción entre Ellos en cuanto a Su rango de Enviado de Dios.

“Cuidaos, oh creyentes en la Unidad de Dios, de ser tentados en hacer distinción alguna entre las Manifestaciones de Su Causa, o de menospreciar los signos que han acompañado y proclamado Su Revelación. Este es, por cierto, el verdadero significado de la Unidad Divina, si sois de aquellos que comprenden esta verdad y creen en ella. Además, tened la seguridad de que las obras y los hechos de cada una de esas Manifestaciones de Dios, más aun, todo lo que a Ellas atañe y toda cosa que manifiesten en el futuro, está ordenado por Dios y es un reflejo de Su Voluntad y Propósito”. ⁽³⁵⁾

“Si tú observarás con ojos perspicaces, atestiguarás a todos Ellos morando en el mismo Tabernáculo, volando en el mismo Cielo, sentados sobre el mismo Trono, hablando con la misma lengua y proclamando la misma Fe”. ⁽³⁶⁾

“La base de todas las religiones divinas es una. Todas están basadas en la Realidad. La Realidad no admite pluralidad, aunque en la humanidad han surgido diferencias concernientes a las Manifestaciones de Dios. Algunos han sido zoroastrianos, otros budistas, judíos, cristianos, musulmanes, etc. Esto se ha convertido en fuente de divergencia, en tanto que las enseñanzas de las Almas Santas que fundaron las religiones divinas son Una en esencia y realidad. Todas Ellas han servido a la humanidad, todas han guiado a las almas hacia el logro de perfecciones, pero entre las naciones han surgido ciertas

limitaciones de formas de adoración ancestral. Estas limitaciones no son la base y esencia de las religiones divinas. Por cuanto ellas difieren de la realidad y de las enseñanzas celestiales de las Manifestaciones de Dios, han surgido disensiones y se ha desarrollado el prejuicio. De esta forma el prejuicio religioso se ha convertido en causa de lucha y contienda”.

“Si abandonamos estas ciegas imitaciones erosionadas por el tiempo e investigamos la Realidad, todos nosotros seremos unificados. No habrá discordia y el antagonismo desaparecerá. Todos se asociarán con compañerismo. Todos disfrutarán de los cordiales lazos de la amistad. Entonces el mundo de la creación alcanzará la tranquilidad. Las oscuras y tenebrosas nubes de ciegas imitaciones y diferencias dogmáticas serán dispersadas y disipadas, y el Sol de la Realidad brillará con suma gloria.”⁽³⁷⁾

Pero Muhammad era distinto que Jesucristo, y defendió
su Fe con armas,
¿Cómo puede ser de la misma posición?

Moisés también actuaba de forma muy distinta y con un Mensaje muy diferente que Jesucristo. Sin embargo, aceptamos que la Misión y Propósito de Moisés también provino de Dios. Cada Enviado de Dios tiene que adaptar Su Misión a las exigencias de Su tiempo y lugar. Muhammad vino a un pueblo muy primitivo y anárquico, y tenía que ser no sólo Maestro espiritual, sino administrador y defensor de Su Misión ante condiciones muy distintas que en la venida de Jesucristo. Jesucristo vino a un pueblo de largas tradiciones judaicas y bajo un sistema legal muy desarrollado del imperio Romano. El podría decir: **“Dad a Cesar lo que es de Cesar y a Dios lo que es de Dios”**. Muhammad no tenía esta opción. La oposición a Su Causa de tribus politeístas y bárbaras fue tan feroz que era necesario defenderse con las armas, y dejar instrucciones y leyes de protección muy adaptadas a tal oposición y condiciones.

Jesucristo mismo dijo que los verdaderos pueden distinguirse de los falsos “por sus frutos”. Muhammad solo, con todos los pueblos de Arabia en Su contra, inspiró una transformación de unos pueblos violentos, ignorantes y moralmente primitivos, hasta convertirles en promotores de conocimientos, culturas, sociedades y civilización, que por unos siglos iluminaron al mundo. El avance de las ciencias, artes y las vidas de Sus fieles, no sólo era notable en todo el Medio Oriente, sino en grandes partes de Europa, y era uno de los hitos más

sobresalientes de la historia humana. Con esta transformación, hizo lo que ningún hombre carismático, mucho menos un “falso”, podría haber hecho. Podríamos considerarlo como un árbol de maravilloso frutos.

Además, en Génesis, Dios prometió a Abraham que no sólo bendecirá a Sus descendientes con Profetas y Guías divinas, por Sara, es decir con Isaac y Jacob, sino que también por la línea de Agar, la sierva, con Ismael. Por la primera, o sea los hebreos, cumplió con Moisés, los profetas menores, y Jesucristo. Por la línea árabe cumplió con Muhammad. Si Muhammad no era Profeta verdadero, esta promesa no se habría cumplido. También en *Deuteronomio 18:18* Dios prometió a Moisés: **“Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú. Y pondré Mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que Yo le mandare”**. Jesucristo era de la **“semilla”** de Isaac y Jacob, pero Muhammad era de **“los hermanos”** o sea de la línea de Ismael, que tenía que ser bendecida también. La profecía dice que el Profeta vendría de los **“hermanos”**. Esto es otra indicación de la verdad de la Misión de Muhammad. También, en muchos aspectos la Misión de Muhammad asemejaba más a la de Moisés, y por eso la profecía decía **“como tú”**.

Durante muchos siglos el Occidente cristiano ha sido adoctrinado que Muhammad fue un “impostor” y un “falso”. Creemos que ahora es tiempo de hacer una investigación libre de prejuicios, y Bahá'u'lláh ha venido para dar a conocer la Realidad de todas las religiones para rectificar las injusticias y corregir los errores que han contaminado las religiones a lo largo de la historia. Es evidente que de tales contaminaciones e injusticias que se han hecho en nombre de las religiones, no debe culparse a sus inspirados Fundadores, o al “trigo” de Sus Enseñanzas auténticas, sino a la “cizaña” injertada a Sus Mensajes por hombres ignorantes o motivos egoístas, que Jesucristo identificó como **“Mis enemigos”**. (*Mateo 3:12*)

¿Cómo interpretan los bahá'ís las profecías bíblicas?

Las frases como la **“resurrección de muertos de sus tumbas”**, **“el fin del mundo”**, **“la nueva Jerusalén que bajará del cielo”**, **“una nueva tierra y un nuevo cielo”**. Del retorno, **“sobre las nubes del cielo”**, **“el Sol no brillará y la Luna se tornará en sangre”**, **“Diablo”**, **“Día del juicio”**, y muchas otras, son expresiones que hacen uso de palabras e imágenes palpables para tratar eventos y verdades en forma metafórica. En su gran mayoría, se trata de cosas espirituales, no materiales. No existe manera de hablar de un fenómeno abstracto sin usar

términos concretos, y por eso se usa esta terminología. En el Nuevo Testamento se confirma este concepto:

“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura y no lo puede entender. En cambio el espiritual juzga las cosas, pues él no es juzgado de nadie”. (I Corintios 2:14-15) “... nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu: porque la letra mata, más el espíritu vivifica”. (II Corintios 3)

Bahá'u'lláh instruye que ***“... en toda época las lectura de las Escrituras y Libros Sagrados no ha tenido otro propósito que el de permitir al lector comprender su significado y desentrañar sus íntimos misterios. De lo contrario, leer sin entender no es de provecho duradero para el hombre”.*** ⁽³⁸⁾

Además, lo que a menudo se olvida sobre las profecías, es que no están sujetas a la interpretación personal, ya que ***“estas cosas están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin”*** (Daniel 8:9), y ***“que debéis saber que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación propia”.*** (I Pedro 1:19-20) Y, ***“Así que no juzgáis nada antes del tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones”.*** (I Corintios 4:5)

O sea el mismo Prometido explicará el sentido y aclarará los misterios proféticos con Su venida, y mientras tanto, el hombre no está habilitado de interpretarlas con sus propios conceptos. Otro propósito por la que están expresadas las profecías de esta manera, es de probar y cernir a las almas mediante alusiones que no se pueden comprender con criterios humanos:

“Por cierto, has de saber que el propósito fundamental de todos estos términos simbólicos y abstrusas alusiones que emanan de los Reveladores de la santa Causa de Dios, ha sido el de ensayar y probar a los pueblos del mundo, para que con ellos la tierra de los corazones puros e iluminados sea separado del suelo perecedero y estéril. Desde tiempo inmemorial ha procedido Dios así con Sus criaturas, y esto lo atestiguan los Escritos de los Libros Sagrados.” ⁽⁴⁰⁾

¿Cómo podemos saber que ésta Fe no es de aquellos “falsos profetas” de que habló Jesucristo?

Jesucristo dijo, ***“ciudad que nadie os engañe, porque vendrán muchos en Mi nombre y dirán: ‘Yo soy el Mesías’, y engañarán a muchos... los conoceréis por sus frutos: árbol malo no da buen fruto y árbol bueno no da mal fruto”*** (Mateo

7:16). Aquí dice que los falsos **“vendrán en Mi nombre”**, (o sea en el nombre del cristianismo o de Cristo mismo). Esto plenamente no se puede referir a los bahá'ís, ya que el Prometido ha venido con otro nombre, un **“nombre nuevo”**, (*Apocalipsis 3:12*), como **“ladrón en la noche”**, (*II Pedro 3:10*), y quien vendrá en uno **“semejante al Hijo del Hombre”** (*Apocalipsis 1:13 y 14:14*). Jesucristo mismo negó que el Prometido vendría en su propio nombre, ya que dijo: **“Y si oyeres decir que allí esta Cristo o allá está, no lo creáis.”** (*Mateo 14:2*). Es decir si se oyere que alguien anuncia que Cristo ha aparecido en tal parte (o del cielo), la propia instrucción de Jesucristo mismo es la de no creer en él. Esto es porque el Prometido vendrá en un **“nombre nuevo”**. (*Apocalipsis 3:12*)

Hay otra advertencia sobre **“falsos profetas y maestros que introducirán encubiertamente herejías destructoras y aun negarán a su Señor... atrayendo sobre sí mismos una destrucción repentina”**. (*San Pedro Apóstol 2:1*). No existe manera de considerar esta Fe en este sentido, ya que afirma su creencia en el Señor (Jesucristo) en los más elevados versos de alabanza y elogios de la más excelsa expresión. Ni promueve encubiertamente herejías destructoras ni ha tenido una repentina destrucción, sino ha crecido firmemente a pesar de graves persecuciones y adversidades hasta establecerse firmemente en todo el globo.

¿Pero existen referencias proféticas que se cumplen en la Fe bahá'í?

Existe una amplia bibliografía sobre las profecías en la literatura Sagrada que se han cumplido en las misiones de El Báb (la Puerta) y de Bahá'u'lláh (la Gloria de Dios). Algunos de estos explican los sentidos simbólicos, fechas, lugares y títulos. Para mencionar unos pocos, **“Ellos verán la gloria de Jehová”** en **“Carmelo y Sarón”**. (*Isaías 35:2*) y que **“el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de Su Padre”**, (*Mateo 16:27*) **“la Gloria de Dios la ilumina”** (*Apocalipsis 21:23*). Creemos que la venida de El Báb y de Bahá'u'lláh no sólo cumplen las profecías, sino que explican los sentidos que han estado oculto y sellados durante tantos siglos. Por ejemplo, en el Antiguo Testamento leemos: **“Y la gloria de Jehová entró en la casa por la vía de la puerta que daba al oriente”**. (*Ezequiel 42:2*) El profeta heraldo de la Fe, El Báb que significa la Puerta, servía su misión en Persia, al oriente de la Tierra Santa, y preparó el camino para Bahá'u'lláh, quien vino como exilado a la Tierra Santa por vía del Oriente.

Estas explicaciones aclaran **“las intenciones de los corazones”**. Por ejemplo, las frases que indicaron que el Mesías de los tiempos de Jesucristo vendría como rey sobre un trono, con una espada, de un lugar desconocido, fueron tomadas

literalmente y sin comprender sus sentidos simbólicos, y ello fue la base del rechazo a Jesucristo. Lo mismo sucede hoy, ya que la gente espera que el Prometido (usualmente considerado como el segundo advenimiento del mismo Jesús de Nazaret), baje de las nubes del cielo físico, el sol se apague, las estrellas caiga sobre la tierra y los muertos salgan físicamente de sus sepulcros y otros eventos antinaturales. Analicemos: si viniese de tal modo, no habría manera de distinguir a los sinceros buscadores de los insinceros, los puros de corazón de los hipócritas, los orgullosos de los humildes y **“las ovejas de las cabras”**, ya que todos quedarían atónitos ante semejante hecho apoteósico, incapaz de negar o aceptar tal acontecimiento. Además, hay que estar concientes que, según Jesucristo, los verdaderos serán distinguidos de los falsos **“por sus frutos”**. Los frutos y efectos de una venida no se notan de inmediato, sino hasta cuando sus enseñanzas y su inspiración comienzan a transformar a sus seguidores, y se pueda ofrecer un arca de salvación, ejemplos de vida y lúcidas soluciones a las crisis que agobian a la humanidad. Tres siglos pasaron después de la venida de Jesucristo antes que las multitudes pudieran ser convencidas que Él era el prometido Mesías de su época. Mientras tanto, aquellos que tomaron literalmente los versículos proféticos, lo rechazaron y se quedaron esperando a un Mesías que nunca vino.

En resumen, existen versos y señales que dos Prometidos vendrán, uno tras otro, y que el advenimiento ocurrirá como respondemos en la pregunta anterior, como **“ladrón en la noche”**, que vendrán con **“un nuevo nombre”**, en uno **“semejante al Hijo del Hombre”**, y que la verdad de Su Causa será distinguida de los falsos profetas **“por sus frutos”**. Entonces ese Prometido tendría que haber venido, sufrido el rechazo y el maltrato aquí, haber dado Sus enseñanzas, servido de ejemplo y establecido en firme Su Causa. Sus frutos eventualmente traerán la paz permanente en la tierra, y la realización de las visiones tales como **“tiempo para juntar a todas las naciones y lenguas y vendrán y verán Mi gloria”**. (Isaías 66:18)

Bahá'u'lláh, siendo ese Prometido, ha explicado el sentir de esas profecías y ha aclarado el significado de términos como **“día del juicio”**, **“resurrección de los muertos”**, **“estrellas que caen del cielo”**, y que **“vendrá entre las nubes”** y otras expresiones. No hay espacio en esta introducción para entrar en detalles sobre este tema, ya que llenarían cientos de páginas. Sin embargo, se puede referir a la bibliografía para mayor detalle y explicación.

Pero menciono sólo unos dos de los más antiguos criterios bíblicos para distinguir a los verdaderos de los falsos profetas. Uno de éstos se trata del verso en *Deuteronomio 18:20-22* que dice:

“Pero el profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en Mi nombre, a quien no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el

tal profeta morirá y si dijeres en tu corazón: ¿cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado? Si el profeta hablare en nombre de Jehová y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él.”

Es decir si alguien predice un acontecimiento en nombre de Dios, y tal predicción no se cumple, no debemos aceptarlo como verdadero. Si sus predicciones se cumplen, debemos temerlo y aceptarlo porque es señal del Verdadero. Un diligente investigador, Gary Matthews, en un libro ‘The Challenge of Bahá'u'lláh’ (El Desafío de Bahá'u'lláh) ha compilado treinta predicciones de Bahá'u'lláh entre 1853 y 1892; más unas de 'Abdu'l-Bahá, entre 1892 y 1921, y analizando su contenido y su trayectoria. Las treinta predicciones se han cumplido.

Algunas tratan de las consecuencias que cayeron a los perseguidores de esta Fe, que Bahá'u'lláh especificó en epístolas a ellos mismos, y que poco después se cumplan de forma dramática. Escribió al Emperador Napoleón III de Francia, quien estaba en el apogeo de su poder y quien rechazó con gran desdén Su anuncio, que repentinamente caería de su trono, y Francia sufriría una humillante derrota. Dentro del término de un año, en 1870, el ejército de Prusia aplastó al “invencible” ejército francés, y el Emperador tuvo que huir disfrazado de mendigo, a Inglaterra. Al victorioso Káiser Guillermo II, Bahá'u'lláh le profetizó las dos guerras mundiales del siglo veinte, y la derrota de Alemania en ambas. Escribió sobre el descubrimiento de instrumentos de infernal destrucción masiva, del ocaso de las monarquías y de venerables instituciones religiosas; del surgimiento del comunismo y otros sistemas materialistas y revolucionarios, y del repentino desmoronamiento de ellos. (Hay muchos otros, como la promesa de la unidad humana y la paz mundial, que están por cumplirse en el futuro). Algunas son profecías de cosas contra todas las tendencias entonces en boga. Por ejemplo, 'Abdu'l-Bahá predijo que los modelos mecánicos e imágenes tan en boga como explicación del universo y de la materia, iba a fallar y que la materia es, en su esencia, de naturaleza abstracta no explicable por la ciencia materialista. Esto, a mediados del siglo veinte resultó ser inesperadamente cierto.

Otra profecía se halla en Jeremías: ***“Los profetas que fueron antes de mí y antes de ti en tiempos pasados, profetizaron guerra, aflicción y pestilencia contra muchas tierras y contra grandes reinos. El profeta que profetiza de paz, cuando se cumpla la palabra del profeta, será conocido como el profeta que Jehová en verdad envió.”*** (Jeremías 28:8-9)

Ninguno de los Enviados de Dios, antes de la venida de Bahá'u'lláh, ha prometido que Su misión y promesa se cumplirá en el logro de la paz en la tierra. Jesucristo rotundamente negó que en Su ciclo se alcanzara ese logro. ***“No he***

venido para traer paz, sino espada.” (Mateo 10:34, Lucas 12:51). Pero ahora el mensaje de Bahá'u'lláh es activamente proseguir y engendrar la antigua promesa de **“La Más Grande Paz”** en este mundo. La unidad y paz de la humanidad es el principal mensaje y promesa de Su Fe. Con el logro de tal promesa, el mundo reconocerá que su fuente es de Dios.

¿Cómo es posible que la religión y la ciencia armonicen?

Es bien conocido el conflicto entre los que creen en la creación según la lectura literal del Génesis, que toda fue hecha por Dios en seis días, y aquellos que creen que la vida y el hombre mismo han evolucionado durante muchos millones de años aquí en la tierra. La culpa del conflicto yace en las interpretaciones literales de las Escrituras. Los bahá'ís claramente aceptan la inspiración de la Biblia, pero también creen en la verdad irrefutable de la evolución. En contraste con los materialistas, los bahá'ís afirman que esta evolución no es un proceso ciego y al azar, sino que tiene propósito y que un Dios Omnisciente y Todo Sabio prefiere usar procesos orgánicos y graduales para lograr Su Propósito. El mismo Génesis afirma que Dios hizo Su creación por etapas o “días”. Es evidente que cada un de estos “días” pueden ser muchos millones de años en términos humanos. La historia de Adán y Eva, el Árbol del Bien y Mal y la serpiente y el Árbol de Vida es total y profundamente alegórica, puesto que al tomarlo literalmente, resulta ilógica e irracional. Tales versos tienen un sentido metafórico y espiritual, que no está en contienda con la evolución. No son las Escrituras en sí, sino su interpretación literal y materialista que yace al fondo de los desacuerdos con la ciencia y la razón.

Como otro ejemplo, los bahá'ís creen que la Resurrección no tiene que ver con el cuerpo físico, que es cosa compuesta, y toda cosa compuesta tendrá que sufrir una eventual descomposición. La Resurrección es el nacimiento del individuo a la vida espiritual, por medio del Espíritu Santo otorgado por la Manifestación de Dios. La tumba de que se levanta el cuerpo del alma es la tumba de la ignorancia y negligencia sobre las cosas de Dios.

En cuanto a la caída de las estrellas sobre la tierra, ello es imposible, ya que la estrellas son soles, cada uno miles de veces mayor que la tierra misma. Se refiere a la pérdida de reputación de la otrora luminarias religiosas y líderes mundanos entre los humanos. Al comprender el sentido alegórico de tales versos se eliminan los desacuerdos con la razón y la ciencia. Si seguimos insistiendo en la interpretación material o al pie de la letra, nunca habrá acuerdo con la ciencia.

La ciencia es una manera disciplinada de investigar y pensar, mayormente sobre asuntos fenomenales, pero no nos instruye cómo debemos vivir o de los propósitos de la vida humana. La religión tiene este papel y ofrece una manera de vivir y desarrollar un sentido espiritual y una conducta digna. Muchos de los más grandes científicos comprenden este asunto e insisten en que la religión y la ciencia deben ser complementarias y no antagónicas. Las enseñanzas bahá'ís promueven la aplicación de procesos razonables y lógicos, aun a cuestiones religiosos, pero siempre existen espacios para la fe y de creencia en cosas no vistas, que están fuera del alcance de las ciencias o de la comprensión humana. Por ejemplo, la naturaleza e inmortalidad del alma humana es, y siempre será, un misterio, no importa el avance perpetuo del conocimiento humano. Siempre habrá misterios de la vida y de la Creación que nunca entenderemos. Será signo de la madurez de la mente humana reconocer estos límites, y algunos científicos ya reconocen que cada descubrimiento sobre la materia y el universo, abre las puertas a muchos misterios nuevos.

Las ciencias durante los últimos cien años han descubierto miles de veces más sobre el universo y la naturaleza que en cualquier siglo anterior, cosas que hacen obsoletos ciertos dogmas y creencias de siglos atrás. Pero también reconocen que hay grandes misterios todavía por descubrir, y muchos que nunca serán descubiertos. Un eminente físico afirma: *“sabemos demasiado sobre la materia para ser materialistas.”*⁽⁴⁰⁾ El filósofo Karl Popper escribe que lo conocido es finito, pero lo desconocido es infinito.

Debemos ser conscientes que lo que distingue a los humanos de los animales es su *“alma racional”* o *“mente”* y que los procesos mentales tienen que ser razonables. Al mismo tiempo, es cada día más evidente el hecho que la mente está configurada para creer y tener fe en lo que le trasciende. Esto nos muestra que el humano es un ser a la vez racional y religioso, y debe existir coherencia entre estos dos aspectos esenciales de su realidad. Así, deben estar en armonía y complementarios. Como corolario, puesto que en el hombre existen inteligencia, sabiduría y propósitos, no podemos presumir que estas cualidades no existan en el fondo de la creación. Lo que existe en una parte no puede estar ausente en el Todo.

“La religión y la ciencia son las dos alas con las que la inteligencia del ser humano puede remontarse a las alturas, con la que el alma humana puede progresar. ¡No puede volar solo con un ala! Si trata de volar sólo con el ala de la religión, caerá inmediatamente en el lodazal de la superstición, mientras que, por el otro lado, si sólo trata de usar el ala de la ciencia, tampoco podrá hacer ningún progreso. Ya que se hundirá en el angustioso pantano del materialismo.”⁽⁴¹⁾

¿Cuál es el significado del trastorno de estos tiempos?

Las enseñanzas bahá'ís dicen que este es el tiempo prometido en los Escritos Sagrados de la antigüedad, el tiempo en que se realizará la unificación y la madurez espiritual de la humanidad. Estas enseñanzas proclaman que:

“¡Grande por cierto es este Día! Las alusiones de ello en todas las Escrituras como el Día de Dios atestiguan su grandeza. El alma de cada Profeta de Dios, de cada Mensajero divino, ha anhelado este maravilloso Día. Todas las diversas tribus de la tierra, asimismo han añorado alcanzarlo.” ⁽⁴¹⁾

Los bahá'ís creen que el Ciclo Profético ha terminado y con esta Revelación, el Ciclo del Cumplimiento ha comenzado. Están conscientes que tal cambio trae consigo grandes crisis y desafíos. Que es un tiempo del juicio, de la aclaración de Propósitos divinos en la cual la Verdad será distinguida del error, y que los hombres están siendo probados en un crisol de angustia, severas crisis personales y mundiales en preparación para una eventual purificación. Creen que los trastornos del mundo son el producto de la negligencia e indiferencia de los pueblos en buscar y reconocer la Guía divina para este nuevo Ciclo. Pero también creen que nada, a la postre, puede detener la unidad y paz entre la humanidad y el cumplimiento de la promesa ***“hágase Tu voluntad en la tierra como en los cielos”***, o sea aquella realización prometida por profetas y visionarios de todas las edades. La negligencia humana sólo puede postergar su logro e intensificar las crisis que necesariamente deben preparar al mundo para su establecimiento.

El futuro a corto plazo es caótico y oscuro, ya que estamos en medio de una transición grande entre las edades de contienda y guerra hacia una época de unidad y paz, o sea entre ciclos de la promesa y del cumplimiento. Bahá'u'lláh declara que ***“el orden viejo está siendo enrollado y un nuevo orden desplegándose en su lugar.”*** Lo que algunas Escrituras del pasado describen como el ***“fin del mundo”***, es en realidad el fin de una edad en agonía. El desenlace eventual de este proceso es claramente luminoso y glorioso. Aun la Biblia confirma esto:

“Y después de esto derramaré Mi Espíritu sobre toda carne... y sobre los siervos y sobre las siervas derramaré Mi Espíritu en aquellos días.” (Joel 2:28-29)

Los Escritos bahá'ís afirman:

“Misteriosa, lenta e irresistiblemente, Dios lleva a cabo Su propósito, aunque lo que ven nuestros ojos en este día sea el espectáculo de un mundo desesperadamente atrapado en sus propias redes, totalmente sordo a la Voz que,

durante un siglo, lo ha estado llamando hacia Dios, y miserablemente sumiso a los cantos de sirenas que quieren llevarlo al vasto abismo.”

“El propósito de Dos no es otro que el de inaugurar, por medios que sólo Él puede producir, y cuyo pleno significado sólo Él puede desentrañar, la Gran Edad Dorada de una humanidad durante tanto tiempo dividida y afligida. Su estado actual (esto fue escrito en 1939) y aun su futuro inmediato es sombrío, dolorosamente sombrío. Sin embargo, su futuro lejano es resplandeciente, gloriosamente resplandeciente; tan resplandeciente que ningún ojo puede imaginarlo”. ⁽⁴²⁾

Este ciclo nuevo verá el evolucionar de “una nueva raza” de seres humanos, mucho más maduros, virtuosos, capaces y desarrollados espiritualmente. Bahá'u'lláh predice:

“Las potencialidades inherentes a la posición del hombre, la plena medida de su destino en la tierra, y la excelencia innata de su realidad, deben ser todas manifestadas en este prometido Día de Dios.” ⁽⁴³⁾

No puede haber duda que tal transformación requiere cambios dramáticos de una humanidad en bancarrota moral, en subdesarrollo espiritual y con tan pobre concepto sobre su propia realidad y destino.

“La humanidad toda está gimiendo, ansiosa de ser conducida a la unidad y de terminar con su largo martirio. Y sin embargo, se resiste tercamente a abrazar la luz y a reconocer la soberana autoridad del único Poder que es capaz de arrancarla de sus complicaciones y conjurar la funesta calamidad que amenaza engolfarla”.

“¿Debe la humanidad atormentada como lo está ahora, ser afligida por tribulaciones aun más severas, hasta que su influencia purificadora pueda prepararla para entrar en el Reino celestial destinado a establecerse sobre la tierra?”

“Los largos periodos de infancia y niñez por los cuales la raza humana ha pasado, han quedado atrás. La humanidad está ahora experimentando las conmociones inevitablemente asociados con la más turbulenta etapa de su evolución, la etapa de la adolescencia, cuando la impetuosidad de la juventud y su vehemencia alcanzan su clímax, y deben ser gradualmente reemplazadas por la calma, la sabiduría y la madurez que caracterizan a la edad adulta. Entonces, la raza humana alcanzará ese grado de madurez que le permitirá adquirir todos los poderes y capacidades de los cuales habrá de depender su completo desarrollo.” ⁽⁴⁴⁾

¿Cómo está administrada la Fe bahá'í?

La Fe bahá'í no tiene, ni podrá tener en el futuro, un clero o rango profesional de dirigentes. Existe un Orden Administrativo expresamente definido por Bahá'u'lláh, que fue elaborado y progresivamente perfeccionado por Su hijo, 'Abdu'l-Bahá y las designadas Instituciones de ese Orden. Tal Orden está basado en una Alianza o Convenio entre el creyente y Dios, que promete grandes bendiciones y desarrollo espiritual por su cumplimiento. Este singular Orden Administrativo cuenta con cuerpos de consulta y ejecución (hasta ahora se les llama Asambleas Espirituales) electos cada año. Estos consisten en nueve personas que como institución, tiene el papel de dirigente de la comunidad. Individualmente, las personas no ejercen autoridad o dominio sobre los creyentes. Las elecciones de las personas que constituyen estas Asambleas, son realizadas por todos los miembros adultos de la comunidad, quienes votan en forma secreta, inspirados por la oración y la meditación en el curso de un día sagrado. En tales elecciones no puede haber nominaciones, ni candidatos, ni cabildeo de ninguna clase. Es un proceso espiritual, que tiene que desanimar la ambición personal o auto-promoción.

Su modo de administrar es como el de “*padres amorosos*” para la comunidad, y sus procesos consultivos, aunque ordenados, no son autocráticos. Existen leyes de conducta y ciertas prohibiciones para los bahá'ís, y estos consejos o asambleas aplican la guía, los estímulos y sanciones en cuanto a tales normas y leyes. Animam la enseñanza de la Fe, la educación, la formación moral y espiritual de los niños, jóvenes y adultos, diseñan y administran los planes para la comunidad y atienden los problemas por medio de un proceso de consulta que es franco pero discreto y cortés. La unidad es su constante mística y una vez que se llega a una decisión por una mayoría de la Asamblea, la minoría, así como la comunidad en general, apoyan tal decisión con entrega y cooperación. Este espíritu de consulta creativa es la tónica en todo nivel de la vida de la comunidad. Estos concejos o Asambleas nombran comités o representantes para actividades y tareas específicas.

Ç

Al comienzo de cada mes bahá'í, (de diecinueve días cada uno), hay una reunión de toda la comunidad local. Esta reunión llamada “Fiesta” (o “Festividad”) tiene tres partes. Una parte consiste en devociones y lecturas de los Versos Sagrados. La segunda parte consiste en informes de la Asamblea Espiritual a la comunidad sobre diversos asuntos y se anima a los creyentes a expresar sus puntos de vista y hacer sugerencias para el desarrollo de la comunidad y para la consideración de la Asamblea. La tercera parte de la “Fiesta” es un regocijo social con viandas que

fomenta la fraternidad y que puede incluir actos artísticos. La comunidad o sus diversos círculos de estudio también pueden reunirse en cualquier otro tiempo para devociones, clases de profundización y agrupaciones sociales que aumentan la cohesión, creatividad y cordialidad entre los creyentes.

Asimismo, a nivel nacional existe un Consejo, ahora llamado Asamblea Espiritual Nacional, también electo por delegados elegidos en una Convención anual. La Asamblea Espiritual Nacional es el ejecutivo de la comunidad del país. A nivel mundial se elige cada cinco años un Consejo Supremo, ahora también de nueve miembros, llamado “La Casa Universal de Justicia”, cuya Sede está en Monte Carmelo, en la Tierra Santa. Esta es la cúpula administrativa y espiritual de la Comunidad Bahá'í Mundial, que tiene la expresa función de legislar sobre asuntos que no están especificados en los Textos Sagrados de la Fe. Bahá'u'lláh mismo prometió que sus decisiones estarán bajo la guía de Dios.

En apoyo complementario a estas Instituciones administrativas, existen cuerpos nombrados para consulta, a nivel mundial y continental, llamados “Cuerpos de Consejeros”, que en conjunto o por separado, ocupan el papel de aconsejar, con su experiencia, conocimiento y sabiduría, a las comunidades e instituciones nacionales, sobre asuntos de enseñanza, protección y la formación del carácter y conducta bahá'ís. Estos Cuerpos Continentales son ayudados en cada país por miembros de un Cuerpo Auxiliar, que sirve en dichas funciones en los niveles locales e individuales, y éstos puedan a su vez nombrar asistentes para áreas y tareas específicas. Estos consejeros (o “ilustrados”) no tienen autoridad para gobernar, sino que funcionan para guiar, animar y proteger la comunidad bahá'í y estimular el estudio y los servicios a la Fe.

Las dos ramas, o sea, los “*gobernantes*” y los “*ilustrados*”, se complementan mutuamente. Todo el Orden Administrativo está íntimamente relacionado con la Alianza bahá'í, que une el alma de cada creyente con Dios y Su Voluntad para esta época, revelada por Bahá'u'lláh. La Alianza es el instrumento que da poder, dirección, espíritu y unidad que permite cumplir en este Ciclo, los Diseños de Dios. En última instancia el poder de actuar reside en el individuo bahá'í, cuyo servicio, conducta y colaboración es voluntaria pero altamente motivada. La Fe funciona así en tres niveles: del creyente individual que es animado de enseñar, servir y ser creativo; de la comunidad como un grupo social unido y espiritualmente dinámico; y de las instituciones administrativas. El dominio o mando autocrático de individuos destacados no es parte de este sistema.

Los fondos que sostienen la Fe proceden únicamente de contribuciones de los bahá'ís. Estas contribuciones son voluntarias y secretas. El dar al fondo es una “obligación” sólo de naturaleza espiritual; de esta forma no es forzada, y no hay

diezmos fijos. Se contribuye libremente según la voluntad o el grado de devoción y sacrificio.

Para los que preguntan sobre cómo, y por quién, se administran los rituales de una Fe que carece de clero, aclaramos que lo poco que hay de ritual, como en las oraciones obligatorias, el ayuno y otros, son muy personales y directamente administradas y cumplidas por el creyente mismo como responsable ante Dios. Esta es otra señal del nivel de la madurez que tiene que alcanzar la humanidad en este nuevo Ciclo.

¿Cómo se propaga la Fe bahá'í?

Cada creyente debería tratar, de acuerdo a sus habilidades, de enseñar la Causa a las almas receptivas dondequiera las halla, y algunos han ofrecido libremente mudarse y vivir en otros lugares y tierras para promover la Fe, encontrar personas receptivas y apoyar a la comunidad. A pesar de que la propagación y la enseñanza nunca deben ser agresivas, la Fe ha encontrado oídos atentos entre personas de todas las tribus, etnias y culturas del mundo. El énfasis es atraer a las personas por la conducta, el ejemplo y las buenas maneras, tanto como por las palabras, y se pide que la gente investigue por su propia voluntad y que haga todas las preguntas que desee. Un método común de enseñanza es lo que se llama “la reunión hogareña”, en que los buscadores pueden participar en un dialogo, en un entorno cordial e informal, hacer conocer sus inquietudes y recibir respuestas del anfitrión u otro creyente.

Se trata de propagar las verdades y principios de la Fe bahá'í por los medios dignos disponibles, pero la enseñanza y la profundización son más bien personales, o de grupos reducidos en que un buscador es libre de preguntar y exponer sus dudas. También se ofrece cursos sistemáticos abiertos tanto a buscadores como a creyentes, sin discriminación. Una comunidad bahá'í se distingue por su diversidad, y la Fe ha demostrado su poder de unir a personas de muy distintos orígenes, clases, caracteres y niveles de educación.

La Fe bahá'í es ahora, según la Enciclopedia Británica y la Revista Siglo Cristiano, la segunda religión mundial en distribución geográfica, después de cristianismo, con miembros en más de 260 países y territorios del globo. Su apertura y carencia de prejuicios sin duda ayuda a esta expansión.

¿Qué se debe hacer para aceptar la Fe?

No hay ritual de iniciación para hacerse creyente. Es sólo un asunto de libre investigación y convicción personal. Cuando uno se convence de las verdades de esta Causa y que Bahá'u'lláh es el Enviado de Dios para esta edad, se informa a un creyente amigo o a la Asamblea Espiritual más cercana. No debe haber presiones. A partir de su aceptación se espera que el nuevo creyente se profundice con cursos de estudio y siga un proceso de gradual transformación de su comprensión, su carácter y conducta. Esta transformación continúa sin límites, ya que ésta Fe es vasta en su literatura e insondable en su profundidad.

Cómo se mencionó, en todo el mundo los bahá'ís ofrecen cursos y fomentan círculos de estudio abiertos a todos para facilitar la investigación sistemática de las Enseñanzas; el buscador o el nuevo creyente tiene muchas opciones de estudio y mayor comprensión.

Los bahá'ís no creen que uno es automáticamente “salvado” por su aceptación de esta Fe, o a otra. Sostienen que ninguna alma puede estar segura de ser “salvada” hasta el momento de su partida de esta vida terrenal.

¿Cuáles son algunas de las leyes y prohibiciones para un bahá'í?

Hay que comprender que todas las leyes y prohibiciones de las Escrituras de esta religión, son claramente relacionadas con el desarrollo de la salud física, moral y espiritual de ambos, los individuos particular y la humanidad en general. Tales leyes no son caprichosas ni arbitrarias. Entre las leyes personales se incluyen oraciones diarias obligatorias y la observación de un Ayuno una vez por año. Hay una ley de matrimonio bahá'í que incluye la obligación de obtener el consentimiento de los padres de los que desean casarse. Aunque uno puede casarse con miembros de otra Fe y participar en la ceremonia del otro, no puede hacer ningún voto que comprometa el cumplimiento y aceptación de sus propios principios y debe también llevar a cabo un servicio bahá'í. Es prohibida la participación en actividades de política partidista, ya que tales actividades tienden a dividir y no hace que uno sea más moral o espiritual. Pero son obligatorias la obediencia a las leyes y la lealtad a los gobiernos de los países en que uno reside. Los bahá'ís no deben tomar alcohol o narcóticos – a menos que éstos sean recetados por un competente médico con propósitos definidos para

recobrar la salud. Éstas son de entre las pocas obligaciones y leyes para el bahá'í en el Occidente.

El *Kitáb-i-Aqdas*, o Libro Más Sagrado para los bahá'ís, (de los cuales unas pocas obligaciones no son requeridos todavía en el Occidente) establece las normas de conducta a que todo creyente debe aspirar. ***“Exhorta a Sus seguidores a asociarse con amistad y sin discriminaciones con los adherentes de todas las religiones; les advierte que se mantengan en guardia contra el fanatismo, la sedición, el orgullo, las disputas y los altercados; les inculca limpieza inmaculada, estricta veracidad, castidad sin mancha, honradez, hospitalidad, fidelidad, cortesía, paciencia, justicia y equidad... Prohíbe la esclavitud, el ascetismo, la mendicidad, el monaquismo, la penitencia, el uso de púlpitos, y el besar las manos; ordena la monogamia, condena la crueldad a los animales, la indolencia y la pereza, la maledicencia y la calumnia; censura el divorcio, no permite los juegos de azar, el uso de opio, vino y otras bebidas embriagantes”***.

⁽⁴⁵⁾ El fumar no es prohibido pero es altamente censurado como hábito sucio y dañino para la salud. La obligación de trabajar en un oficio, vocación o profesión es muy enfática. No hay restricciones en cuanto a alimentos. Los bahá'ís deberían consultar con un competente médico para mantenerse saludables o cuando estén enfermos.

Se reconoce la necesidad de ser indulgente con los creyentes, especialmente los nuevos, ya que se comprende que las adicciones y hábitos de años no desaparecen de una día a otro. Pero se debe mostrar sinceridad en la lucha por liberarse de tales vicios que nos esclavizan y bloquean el crecimiento espiritual y moral. Estas son luchas personales de cada uno ante Dios, y los creyentes no deben estar inmiscuyéndose en asuntos de otros, salvo para ayudarles, o a menos que sean casos de inmoralidad flagrante que afectan la vida de la comunidad, en cuyo caso deben llegar a consideración o sanción correspondiente de la Asamblea Espiritual de su jurisdicción.

Los bahá'ís consideran que estas leyes y prohibiciones tienen propósitos de protección para la salud, tanto del cuerpo, de la mente y el espíritu, como de la vida social de la comunidad. Su propósito es ayudar en el desarrollo de los hábitos de devoción y autodisciplina en la vida espiritual. Aparte de lo mencionado en el párrafo anterior, y salvo condiciones particulares o personas dispensadas por motivo de salud, embarazo, lactancia o edad para el ayuno, ningún bahá'í es considerado exento de estas leyes.

¿Cuál es la base de la tolerancia de los bahá'ís?

Los bahá'ís creen que el amor de Dios es la causa de nuestra existencia, y que es la relación ideal entre Sus criaturas. La religión tiene el propósito de iluminar la mente y llenar el corazón con amor, evitar el fomento de la estrechez mental o la animosidad entre las diversas creencias o segmentos humanos. Ninguna parte de la humanidad debe ser vista o juzgada como “salvados” ni “condenados”, ya que todos pueden cambiar, y que todos somos una parte de una sola Creación, de un solo Creador. Cada persona nace con la capacidad de recibir y reciprocarse el amor y de desarrollar las virtudes latentes en su alma. Reconocemos que no es posible amar a todas las personas por las conductas que muestran, ya que obviamente algunas están mal orientadas, mal formadas y perversas. Pero el practicar la tolerancia y el amor, los bahá'ís tratan de ver mejor sus potencialidades y perfecciones latentes.

Los prejuicios y fanatismos religiosos, raciales, nacionalistas, de clase o partido se ven como enemigos del desarrollo espiritual y de todo proceso civilizado. En las Escrituras se lee que los verdaderos serán distinguidos *“por sus frutos”*. Los frutos de la tolerancia, del amor y armonía son muy superiores a los frutos de la intolerancia y el rencor. Creemos que nadie fue predestinado para un fin nefasto. Cada uno está dotado de libre albedrío, y Dios no interviene a la fuerza con la libre voluntad de Sus criaturas. Animamos a que las personas deseen y supliquen la rectificación de su carácter y conducta, pero cada persona debe ser libre de decidir su propio destino. Puesto que nadie puede asegurarse de la condición de su alma cuando pasamos de esta vida a la próxima etapa espiritual, y como todos tenemos defectos, nunca debemos buscar los defectos en los demás. Nosotros podemos empeorar y los que ahora juzgamos, pueden mejorar. La tolerancia de no juzgar los defectos ajenos, es una justa respuesta que procede de seres también defectuosos.

“¡Oh Hijo del Ser!”, dice Bahá'u'lláh, “¿Cómo has podido olvidar tus propias faltas y te has ocupado de las faltas de los demás?” ⁽⁴⁶⁾

Mucho fanatismo y agresividad surge de personas que creen que un *“Diablo”*, (que todos los Libros Sagrados, incluso los de la Fe bahá'í mencionan), ha dominado a las almas de aquellos que no creen como ellos, y por eso, no sólo muestran intolerancia con ellos, sino sienten la urgencia de combatirlos a como dé lugar. Pero se explican en las Enseñanzas bahá'ís que tales términos como *“Diablo”*, *“Satanás”*, *“el Malvado”* y otros, sólo simbolizan la naturaleza material, egoísta, agresiva, avara y envidiosa que surge desde adentro del mismo hombre, como abuso de su libre voluntad. Es decir que no procede de una fuerza

externa que pelea con Dios. Jesucristo afirmó lo mismo cuando dijo: ***“No existe mal que desde afuera pueda contaminar al hombre, sino lo que sale de él; esto es lo que contamina”***. (Mateo 15:10-11)

Esto significa que no existe un dios malo, o un Diablo como ente o persona, sino un solo Dios, de Quien procede todo bien. Como metáfora para comprender esta verdad, hay un solo Sol para nuestro planeta. De este Sol procede toda luz, energía y calor. No existe un sol de oscuridad. La oscuridad es la ausencia de la luz y no es una fuerza con existencia propia. Toda maldad proviene del hombre mismo como consecuencia de la carencia de las virtudes, que, por ignorancia o por decisión, ha depreciado. En el mundo animal no podemos hablar de bien y mal, ya que la moralidad consiste en normas aplicadas a los humanos. Por eso vemos la unicidad de Dios de Quien procede todo bien, y que esto conduce a la unidad de la humanidad, como cumbre del diseño divino. La mística de la tolerancia también se explica en estas palabras:

“Por medio de todos y cada uno de los versos revelados por la Pluma del Altísimo, las puertas del amor y la unidad han sido abiertas enteramente a la faz de los hombres. Anteriormente hemos declarado, y nuestra palabra es la verdad: ‘Asociaos con los seguidores de todas las religiones en espíritu de amistad y hermandad’. Cualquier cosa que haya hecho rehuirse uno a otro a los hijos de los hombres, ha sido, por la revelación de estas palabras, anulado y abolido”. ⁽⁴⁷⁾

Así el perdonar y ser tolerantes e indulgentes, el tratar de comprender a los demás con sus debilidades y ofensas, le corresponden a los individuos. O sea que la venganza personal no es permitida, ya que es nada más que el apaciguar la ira personal respondiendo a una mal previo con otro mal después. Mientras tanto, es una función ineludible e imperativa de las instituciones administrativas o del Estado, de proteger a la sociedad y aplicar las justas sanciones por actos antisociales y la violación de sus leyes. La sociedad, por medio de sus autoridades, tiene pleno derecho de sostener la justicia para proteger a sus ciudadanos y mantener el orden mediante leyes y cuerpos de seguridad. La recompensa y el castigo son los dos pilares que sostienen el universal moral y la justicia misma. En una dimensión aun mayor, la verdadera justicia o la verdadera clemencia proceden sólo de Dios. En resumen, las personas deben ser indulgentes, pero el Estado debe aplicar la justicia y las leyes.

¿Entonces por qué esta Fe ha sido tan perseguida?

Toda nueva religión revelada ha sido objeto de oposición y aun de activa persecución a manos de los dirigentes de los sistemas religiosos y políticos establecidos. El cristianismo sufrió, en sus primeros tres siglos, como un movimiento minoritario, opresión, malentendido y calumnia. Un nuevo ciclo religioso siempre comienza con un Ser central que es visto por Sus adeptos como enfoque de todas las perfecciones, y cuyo Mensaje no procede de otros hombres, pero a la vez es visto por los poderes establecidos como un estorbador del orden y una amenaza a sus intereses. Estos poderes e intereses establecidos tienden a enseñar que su propio orden o fe tiene que ser eterna e inmutable, y que no es necesaria una nueva revelación. Por esa actitud la religión establecida no sólo cae en perversas conductas de luchar contra otros, sino por eso, sufre mayor estancamiento espiritual, fraccionamiento y agotamiento. Su tenaz oposición a la nueva Fe ponen a prueba a los hombres para que se vean obligados a distinguir entre los sinceros buscadores y adeptos, por una parte, y los conformes a seguir en lo convencional, por la otra.

Como el nuevo Enviado siempre ha venido como un desconocido, con *“un nuevo nombre”*, como *“ladrón en la noche”*, y es al inicio *“despreciado”* y *“afligido”*, cuya verdad eventualmente tendrá que mostrarse *“por sus frutos”*, Él muestra Su absoluta sinceridad al aceptar grandes penas y adversidades y sacrificar todo lo que este mundo estima, aun en muchos casos, su propia vida, para la redención de los hombres y el triunfo de Su Causa. Esta persecución provoca el sufrimiento y sacrificio de los que reconocen a la nueva Causa, y así se engendra el desprendimiento y heroísmo que conmueve la redención y transformación humana tanto en sus respectivas generaciones como las subsiguientes. El sufrimiento y el sacrificio riegan y abonan la vida y el enfoque de la nueva Fe. Es un proceso antiguo y no ha llegado ningún Enviado de Dios que no fuera el blanco del rechazo y odio de los que ostentan el poder y liderazgo. En esta Fe la persecución ha sido particularmente dura y dramática, ya que surgió en un entorno de extremo fanatismo y reacio a cambios.

“Ni una sola Manifestación ha aparecido que no haya sido afligida por la negación, el repudio y la oposición vehemente de quienes Le rodeaban. Así se ha revelado: ‘¡Oh, la miseria de los hombres! Ningún Mensajero llega a ellos, sin que se mofen de Él’. Otra vez Él dice: ‘Toda nación se ha conjurado contra su Mensajero para dominarle violentamente, y ha disputado con palabras vanas para invalidar la Verdad’”. ⁽⁴⁸⁾

En el Evangelio se comenta este rechazo de cada visitación de un Enviado de Dios mediante la Parábola de la Viña, repetida tres veces. También se palpa en las acusaciones de los fariseos que acusaron a Jesucristo de ser falso profeta y de *“engañar a la gente”*. Al final de Su Misión en este mundo, las multitudes que

una semana antes habían aclamado Su venida a Jerusalén espontáneamente con hosannas, fueron convencidas por los sacerdotes que ese Nazareno no sólo era un falso profeta, sino que merecía la muerte, y las mismas multitudes cambiaron sus sentimientos y asintieron a Su muerte en la cruz.

Después de Jesucristo, todos Sus apóstoles sufrieron, uno por uno, el martirio. Esto dio sazón y vitalidad heroica a Su Fe. Para una Causa verdadera todo sacrificio engendra Su eventual triunfo, y toda crisis atrae Su victoria.

En cuanto al reconocimiento público de una nueva religión, hay que recordar que durante sus primeros siglos el cristianismo fue considerado por la mayoría de los pueblos del Mediterráneo y los líderes de pensamiento, meramente como otra secta oriental, o un nuevo brote del judaísmo. Fue menospreciado, atacado y perseguido, y tuvo que luchar contra barreras de obcecado prejuicio. El apoyo inesperado del emperador Constantino que dio el salto al reconocimiento del Estado al cristianismo, tomó al mundo romano y helenista totalmente por sorpresa.

¿Cómo se puede asegurar que el cisma y las adulteraciones que han afectado a las otras religiones, no afectarán también a la Fe bahá'í?

La Alianza Bahá'í ha sido diseñada para prevenir las trágicas divisiones y conflictos que afectaban a las religiones anteriores mediante la introducción de la “*cizaña*” que se ha confundido con el “*trigo*” del Mensaje original. Desde sus etapas tempranas, esta Alianza, efectivamente, ha protegido a esta Revelación de aquellos males funestos. La Alianza procede de su Autor mismo, Quien, en Su Voluntad y Testamento, nombró específicamente a 'Abdu'l-Bahá como “*El Centro de la Alianza*”, Expositor, Intérprete y Ejemplo de la vida y conducta bahá'í. Luego esta Alianza fue reconfirmada por 'Abdu'l-Bahá en Su propia Voluntad y Testamento, al definir el Orden Administrativo Bahá'í y nombró a su nieto Shoghi Effendi Rabbani como Guardián (1921-1957) de la Fe bahá'í. Los 36 años de la Guardianía, bajo Shoghi Effendi, ampliamente probaron la certeza e inspiración de este nombramiento. El Testamento de 'Abdu'l-Bahá estableció las bases de las Instituciones administrativas y el espíritu que debe canalizarse dentro de sus operaciones. Al fallecer el Guardián en 1957, la guía de la Fe cayó en las Manos de la Causa, también señaladas en el testamento de Bahá'u'lláh, quienes hicieron preparativos para la primera elección de la Casa Universal de Justicia en 1963. Cómo 'Abdu'l-Bahá había confirmado en 1921 la inspiración de la guía del

Guardián, al nombrar a Shoghi Effendi, Este Cuerpo Máximo, la Casa Universal de Justicia, fue también, confirmado por Bahá'u'lláh Mismo, como inspirada con guía infalible.

En resumen, el problema de la sucesión que había plagado a las religiones anteriores, por no existir instrucciones inequívocas sobre la organización de los fieles o la sucesión del liderazgo, ha sido resuelto en esta Causa por la Alianza. El lenguaje de estos textos claves no sólo es claro e inequívoco, sino establece que todas las leyes estipuladas por Bahá'u'lláh en Su Libro Más Sagrado, “*El Kitáb-i-Aqdas*” quedarán en vigencia hasta la aparición de la próxima Revelación divina en un tiempo que las decisiones sobre asuntos no especificados en el Texto será decidido por La Casa Universal de Justicia, debidamente electa cada cinco años desde su fundación en 1963.

Esto significa que coexiste en la Fe bahá'í la firmeza de los principios establecidos por su Fundador, y también la flexibilidad de ser relevante y poder responder a las condiciones cambiantes que periodos subsiguientes puedan requerir. Tal arreglo permite que La Casa Universal de Justicia inicie y abroge sus propias decisiones cuando lo considere prudente.

En toda esta Alianza hay salvaguardas contra la formación de sectas o divisiones causadas por la ambición, codicia del poder o la insistencia de promulgar conceptos propios e injertarlos en la Fe. Esta Alianza ya ha sido severamente desafiada por individuos ambiciosos e inconformes durante la dramática historia de la Fe. Pero debido a este instrumento, tales desafíos no han sobrevivido ni a la generación en que se iniciaron, y sus instigadores se excluyen a sí mismos de la comunidad de los fieles, sin haber podido destruir las bases de la unidad o la autoridad de la Alianza. De esta forma, la Fe bahá'í se ha mantenido unida y sólida durante sus primeros ciento sesenta años de dramáticas crisis, persecución y triunfos, creciendo firmemente y madurando bajo la fortaleza y protección de la Alianza. Esta cohesión y unidad durante sus primeras generaciones es algo que no ha sido logrado por ningún otro gran movimiento, ya sea religioso o ideológico, en toda la historia.

La Alianza no sólo se compone de documentos claros e inequívocos, sino que también gira alrededor de un poderoso espíritu que atrae como un imán la vitalidad que alimenta el Orden Administrativo de la Fe. Armoniza sus diversas facetas alrededor del eje de la fidelidad y la pureza de intención hacia esta Causa y su Alianza, que motiva el desprendimiento del ego y desanima la ambición del liderazgo.

Por eso La Alianza es como una fortaleza impenetrable que mantiene la unidad y protege la Fe desde adentro. Es evidente que una comunidad desunida no podría

ser un instrumento para unir y espiritualizar a la humanidad. La Alianza provee **“un poder potentísimo, más allá de la comprensión de los hombres y de los ángeles”**, y es **“el único poder que puede asegurar la unidad del mundo bahá'í”**. Así la Alianza capacita a esta Fe para estimular, durante un proceso de creciente expansión e inclusión de creyentes de una gran diversidad de etnias y culturas, la unidad del género humano, **“que es el principio pivote y doctrina fundamental de la Fe”**.⁽⁴⁹⁾

'Abdu'l-Bahá afirma:

En cuanto a la más grande característica de la Revelación bahá'í, una enseñanza específica no dada por ninguno de los profetas del pasado, es el mandato y nombramiento del Centro de la Alianza. Él ha entrado en una Alianza con toda la gente del mundo, incluso el Interpreté y Exponente de Sus Enseñanzas, para que nadie interprete o explique la religión de Dios según su propio punto de vista u opinión y así crear una secta fundada sobre su entendimiento personal de las Palabras divinas. El Libro de la Alianza y Testamento de Bahá'u'lláh es el medio de prevenir tal posibilidad...⁽⁵⁰⁾

Shoghi Effendi añade: *“Allí yace la faceta distintiva de la Revelación bahá'í. Allí yace la fuerza de la unidad de la Fe, de la vitalidad de una Revelación que clama no destruir o menospreciar las Revelaciones previas, sino conectar, unificar y cumplirlas. Esta es la razón por la que ambos Bahá'u'lláh y 'Abdu'l-Bahá han revelado y aun insistido sobre ciertos detalles en relación con la Divina Economía que ellos han legado a Sus seguidores. Esto es por qué tanto énfasis ha sido conferido en Su Voluntad y Testamento sobre los poderes y prerrogativas de los designados ministros de Su Fe. Porque nadie menos que las directrices explícitas de Su Libro, y el lenguaje sorprendentemente enfático con que han ataviado las provisiones de Su Voluntad, podría posiblemente salvaguardar la Fe en que ambos han laborado tan gloriosamente todas Sus vidas.”*⁽⁵¹⁾

¿Cuáles son algunas de las indicaciones bahá'ís para lograr la realización y felicidad espiritual?

Los versos e instrucciones para el crecimiento espiritual y ético y la realización y felicidad personal son abundantes y tienen un efecto dinámico sobre la vida de los creyentes. Primero se debe comprender que la felicidad espiritual debe ser indiferente a las condiciones mundanas o a la acumulación de cosas materiales.

Nuestro propósito en la vida es crecer en cercanía a Dios y de cumplir Su propósito para nosotros. Por eso la concentración de la “salvación” personal no es el objetivo primario de un bahá'í. El mayor desarrollo espiritual viene por añadidura al alma dedicada al bienestar y la educación de los demás. La unidad y espiritualización de la humanidad es su principal enfoque y meta. Por eso Bahá'u'lláh declara que la tarea mayor de un bahá'í en este día no es de hacerse *“pescadores de los hombres”*, sino *“vivificadores de la humanidad”*.

“Aquellos que son del pueblo de Dios no tienen otra ambición salvo la de revivir al mundo, de ennoblecer su vida, y regenerar a sus pueblos. La veracidad y la buena voluntad han señalado, en todos los tiempos, sus relaciones con todos los hombres. Su conducta exterior no es sino un reflejo de su vida interior, y su vida interior un espejo de su conducta exterior. Ningún velo oculta ni oscurece las verdades sobre las cuales su fe se halla establecida. Ante los ojos de todos los hombres, éstas verdades han sido descubiertas y pueden ser reconocidas inequívocamente, sus propios actos atestiguan la verdad de estas palabras.”⁽⁵²⁾

Obviamente tal objetivo requiere un grado de sinceridad, purificación del ego y devoción del alma al desarrollo de una amplia gama de virtudes con una íntima relación con el Espíritu divino, pero la función de estas virtudes es servir a la felicidad y desarrollo de otros. Los siguientes son unos pocos de entre los versos tomados de *“Las Palabras Ocultas”* de Bahá'u'lláh:

El primero de todos los consejos que Bahá'u'lláh da es: *“¡Oh Hijo del Espíritu! Mi primer consejo es este: ‘Posee un corazón puro, bondadoso y radiante, para que tuya pueda ser una soberanía antigua, imperecedera y sempiterna’*” Fuimos creados por el amor de Dios: *“Velado en Mi Ser inmemorial y en la antigua eternidad de Mi esencia, conocí Mi amor por ti; por esto te creé, he grabado en ti Mi imagen y te he revelado Mi belleza.”* Por eso afirma que para ser efectivo, el amor de Dios para nosotros tiene que ser reciprocado: *“Ámame, para que Yo pueda amarte. Si tu no me amas, Me amor no puede alcanzarte. Sábelo oh siervos.”* No podemos evitar por mucho tiempo las exigencias de nuestro propósito espiritual: *“Mi demanda hacia ti es grande, no puede olvidarse. Mi gracia para contigo es abundante, no puede velarse. Mi amor ha fijado en ti su hogar, no puede ocultarse. Mi luz te es manifiesta, no puede ser oscurecida.”* También insiste que la conexión más vital con Dios es mediante la oración y la meditación: *“Olvídate de todo menos de Mí y entra en comunión con Mi espíritu, esto pertenece a la esencia de Mi mandamiento, por tanto vuélvete a él.”*

Así, la oración, la súplica, la lectura diaria y la meditación de las Palabras Sagradas que provee la cercanía y la espiritualidad son ineludibles. Para ser efectivos en esta comunión, tenemos que aprender el desprendimiento de deseos

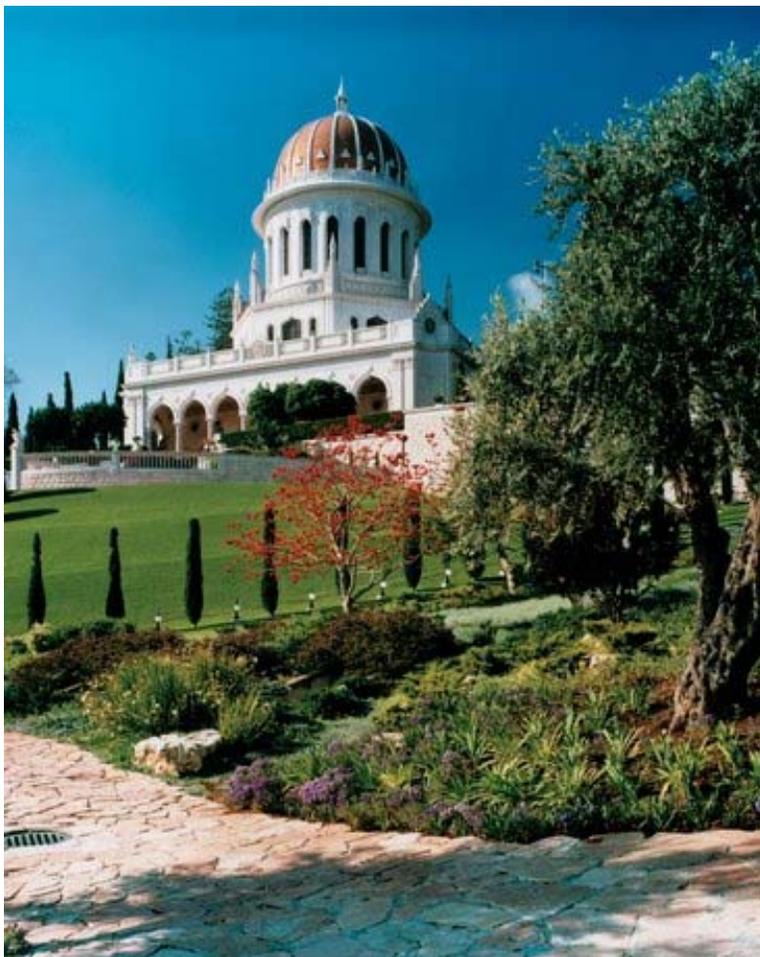
egoístas. ***“No me pidas a Mi lo que no deseamos para ti, estad contento con lo que hemos ordenado para ti, porque esto es lo que te beneficia, si con ello te contentas.”*** Siempre deberíamos estar conscientes de la necesidad del despertar y del crecimiento espiritual: ***“Pídetes cuentas a ti mismo cada día, antes que seas llamado a rendirlas; pues la muerte te llegará sin aviso, y habrás de responder por tus hechos.”*** A pesar de pruebas y adversidades que Dios nos envía para nuestro propio desarrollo, debemos siempre esforzarnos para tener comprensión, amor y firmeza: ***“Para cada cosa hay un signo. El signo del amor es la fortaleza bajo Mi decreto y la paciencia en Mis pruebas.”*** Así que las pruebas y dificultades deberían ser consideradas como bendiciones disfrazadas, como podas para una cosecha más abundante, y no como obstáculos del progreso espiritual. ***“El espíritu de la santidad te lleva las felices nuevas de la reunión, ¿por qué te apenas? El espíritu de poder te confirma en Su Causa, ¿por qué te ocultas de ella? La luz de Su semblante te conduce, ¿cómo puedes extraviarte?”***

Nuestro propósito es llegar a ser espiritualmente realizados, maduros y felices: ***“Regocíjate en la alegría de tu corazón, que tu merecerás encontrarme y reflejar Mi belleza.”*** Esta cercanía mística presume obediencia a Sus mandatos: ***“No descuides Mis mandamientos si amas Mi belleza, ni olvides Mis consejos si quieres alcanzar Mi complacencia.”*** Tampoco no hay donde huir para evitar nuestro propósito y destino espiritual: ***“Aunque atravesaras veloz la inmensidad del espacio y recorrieses la extensión del cielo, no encontrarías tranquilidad sino en la sumisión a nuestro Mandamiento y en la humildad ante nuestra Faz.”*** Deberíamos estar conscientes de los peligros del yo y de nuestras emociones negativas: ***“El cirio de tu corazón ha sido encendido con la mano de Mi poder, no la extingas con los vientos contrarios del yo y la pasión. Lo que cura todos tus males es Mi recuerdo, no lo olvides. Haz de Mi amor tu tesoro y estímalo como tu misma vista y tu propia vida.”*** Los hechos y no las palabras serán el criterio de aceptación: ***“Extinguid la lámpara del error, y encended en vuestros corazones la antorcha sempiterna de la Guía divina. Pues dentro de poco quienes prueban a la humanidad no aceptarán en la santa presencia del Adorado nada que no sea la más pura virtud y acciones de inmaculada santidad.”***

Este verso condensa lo ideal de nuestro desarrollo espiritual y objetivo de la vida: ***“¡Oh compañeros de Mi Trono! No escuches la maldad, ni mires la maldad, no te rebajes ni suspires ni te laments. No digas nada malo para que eso mismo no llegue a tus oídos; no agrandes las faltas de los demás para que tus propias faltas no sean agrandadas, no desees la humillación de nadie para que no sea expuesta tu propia humillación. Vive entonces los días de tu vida que no son más que un momento, con mente inmaculada, corazón sin mancha,***

pensamientos puros y carácter santificado, para que libre y contento te desprendas de este cuerpo mortal, te encamines hacia el Paraíso místico y habites para siempre en el Reino inmortal.”

La Sede Mundial Bahá'í sobre el Monte Carmelo



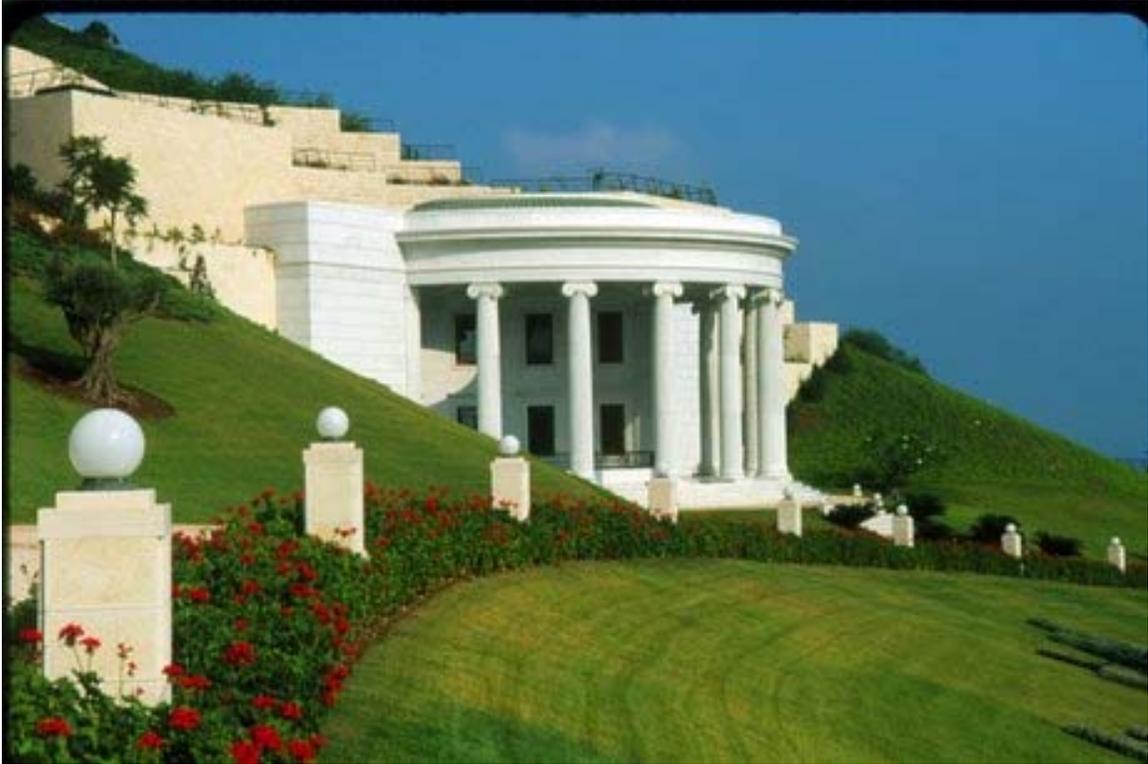
El Santuario de El Báb



La Casa Universal de Justicia



El Centro Internacional de Enseñanza



El Centro de Estudio de los Textos



El Edificio de los Archivos Internacionales

Parte Dos

¿Por qué la Sede Mundial Bahá'í está ubicada en Monte Carmelo

(Un breve vislumbre de la historia de esta Causa)

La historia de la Fe bahá'í comienza a mediados del siglo diecinueve y desde entonces ha triunfado por medio de dramáticos sacrificios, perseverancia y heroísmo ante la más severa persecución y oposición jamás experimentado en los inicios de una religión mundial.

Bahá'u'lláh llegó a la ciudad prisión de 'Akká en el valle de Galilea en agosto de 1868, como un prisionero en el último de cuatro sucesivos exilios desde su nativa Persia. En aquel tiempo 'Akká era un antiguo puerto amurallado de Siria que pertenecía al imperio Otomano de Turquía. Durante los siglos bajo el imperio Turco había caído en lamentable y malsanas ruinas. Ahora es una parte de Israel, rica en historia, llamado 'Acor' en el Antiguo Testamento, después 'Ptolemais', y del tiempo de los Cruzados como, 'San Juan de Acre'. Ha sido el sujeto de significativas profecías bíblicas, como: ***“y le daré sus viñas desde allí y el valle de Acor por puerta de esperanza; y allí cantará como en los tiempos de su juventud”***. (Óseas 2:15)

Los perseguidores de Bahá'u'lláh eran dos monarcas absolutos; el Sháh de Persia (ahora Iran) y el Sultán de Turquía, ambos estrechamente apoyados por el aparato clerical de las ramas shiita y sunni de la Fe musulmana. Nunca se especificaban los cargos de Su condena de por vida. La ciudad fortaleza de 'Akká era la más temida y desolada de las prisiones donde el Sultán solía enviar a sus criminales más temidos. Bahá'u'lláh, Su familia y unos fieles sufrieron y sacrificaron mucho a inicio de esta condena y sus perseguidores esperaban que todos perecieran luego en un lugar tan infame y malsano.

Esta historia comienza veinte cuatro años antes de la llegada de Bahá'u'lláh a 'Akká. El Profeta Herald y Precursor de Su misión, El Báb, (la Puerta) anunció en el año 1844 d.C. (1260 de la era musulmana) en la ciudad de Shiraz, que la hora había llegado para el anuncio de un nuevo Día y el comienzo de un nuevo Ciclo del cumplimiento de Promesas sagradas. El Báb afirmó que Él era la Puerta para esta nueva Era. También declaró que preparaba el camino para otro, ***“Aquel a Quien Dios Manifestará”***, Quien aparecería 19 años después de ese anuncio y que la Causa de este Prometido eventualmente conduciría a la

humanidad hacia su largamente esperada redención espiritual y el cumplimiento de las Promesas de una Era de unidad y paz en la tierra.

La misión de El Báb duró seis años, de 1844 a 1850, y durante los últimos cuatro de esos años estuvo bajo arresto y condenado a prisiones remotas en las montañas del norte de Persia, lejos de Sus devotos y perseguidos seguidores. Aun habiendo enviado a El Báb a tanta distancia, las autoridades no podían evitar una mayor expansión de Su renombre y Fe. Al fin, desesperados, decidieron someter Su Fundador a un jurado, tramado por los altos clérigos y oficiales del Sháh, que lo condenó a muerte. Su ejecución tuvo lugar en la plaza central de Tabriz el 9 de julio de 1850.

Diez mil espectadores se apilaban sobre muros y techos para ver el espectáculo en la plaza de Tabriz, indecisos de que si el condenado era un hombre de Dios o un simple impostor y agitador como los clérigos y gobernantes alegaron. Los religiosos acusadores no se atrevían a ver de frente a Su acusado cuando firmaron la orden final, confiados en que con Su ejecución el país volvería al reaccionario orden dominado por ellos.

Cuando los guardias llegaron a Su celda para llevarlo a la plaza para Su ejecución, El Báb estaba dictando Sus últimas instrucciones a un creyente. Él les dijo: ***“Hasta que Yo haya terminado todo aquello que deseo decirle, no hay poder en la tierra que Me pueda silenciar. Aun cuando todo el mundo se arme en contra Mía, sin embargo, serán impotentes para impedirme cumplir, hasta la última palabra, Mi intención”***. Pero los guardias no aceptaron Su petición e insistieron en llevarlo a la plaza. El primer pelotón para la ejecución lo formaban cristianos armenios, cuyo comandante, Sam Khan, le dijo a El Báb: “Profeso la Fe cristiana y no siento animadversión en contra vuestra. Si vuestra Causa es la Causa de la Verdad, permitid sea librado de la obligación de derramar vuestra sangre”.

“Sigue tus instrucciones”, replicó El Báb, ***“y si tu intención es sincera con seguridad el Todopoderoso es capaz de librarte de tu perplejidad”***.⁽⁵³⁾

El Báb fue atado a uno de los pilares de la pared frente a la plaza. Un joven devoto, Anís Zunúzi, quien anhelaba morir junto a su Amado, fue amarrado en tal forma que su cabeza descansó en el pecho de El Báb. Se dio la orden de disparar. El regimiento, alineado en tres filas de 250 soldados cada una, abrió fuego. El humo de los 750 fusiles llenó la plaza. Cuando se disipó, los espectadores quedaron estupefactos al ver que El Báb había desaparecido. Sólo quedaba Anís, ileso y libre de sus amarras. Se produjo un pandemonio y los guardias buscaban frenéticamente a Él Báb. Al fin lo encontraron en Su celda, serenamente terminando Sus instrucciones con Su discípulo. ***“He terminado Mi conversación”***, le dijo al guardia, ***“Ahora puedes proceder con tu intención”***.

Aquel guardia se sintió demasiado agitado como para cumplir con su tarea y huyó.

Sam Khan igualmente se encontraba sacudido con el acontecimiento y recordando las palabras de El Báb, se negó a llevar a cabo la orden, jurando nunca tocar un solo cabello del condenado y se alejó del lugar con todo su regimiento.

Otro regimiento, esta vez musulmán, se prestó para la ejecución. Nuevamente El Báb fue atado al pilar con Anís, y el regimiento recibió la orden de abrir fuego. Esta vez los cuerpos fueron acribillados, transformándose en una sola masa de carne y hueso, aunque sus caras sólo fueron levemente dañadas. **“Si hubieras creído en Mí, ¡Oh perversa generación!”**, fueron las últimas palabras de El Báb a la multitud, mientras el regimiento se preparaba para la descarga final, **“todos vosotros habrías seguido el ejemplo de este joven que, en rango se hallaba por encima de la mayoría de vosotros, y voluntariamente os hubierais sacrificado en Mi sendero. Llegará el día en que Me habréis reconocido; en ese día habré dejado de estar con vosotros.”**⁽⁵⁴⁾

Sus restos fueron arrojados a un barranco, donde el día siguiente el cónsul Ruso en Tabriz envió a un artista para hacer un boceto de los cuerpos. En la noche del segundo día y mientras los centinelas dormían, unos fieles rescataron los cuerpos y los escondieron en una fábrica de seda cercana. Construyeron una urna de madera y respetuosamente, en ella depositaron los restos de El Báb.

Estos restos, tan sagrados para Sus abatidos seguidores, fueron llevados de lugar en lugar durante casi 50 años para esconderlos de los enemigos, protegidos por las indicaciones enviadas por Bahá'u'lláh, y después por 'Abdu'l-Bahá y llegaron el 31 de enero de 1899 a la Tierra Santa. Aun así otra década más tenía que pasar hasta cuando 'Abdu'l-Bahá fuera liberado de un segundo encarcelamiento y él podía construir un digno mausoleo en el lugar señalado por Bahá'u'lláh en las faldas del Monte Carmelo.

Ahora volvemos a los años de 1850-1853, siguientes al martirio de El Báb. El más destacado personaje en Sus filas fue Mirzá Husayn 'Alí, conocido entre los seguidores de El Báb como Bahá'u'lláh (La Gloria de Dios). Al haberse alistado sin titubeos a la Causa, poco después del anuncio de El Báb en 1844, Él se retiró de la vida de la Corte Real, donde Su padre había sido alto ministro, y donde había sido venerado desde Su niñez como un prodigio de cualidades espirituales, de compasión para los pobres y de conocimientos y sabiduría sin par. Después del martirio de El Báb, Sus seguidores, conocidos como babís, vieron en Bahá'u'lláh a su más eminente y respetado correligionario.

En 1852 debido a la reacción de un intento torpe de parte de unos dos jóvenes enloquecidos para matar al Sháh, se desató una persecución desenfundada en todo el país, contra los babís, una campaña de grotescas torturas públicas y matanzas que cegaron las vidas de no menos de 20 mil seguidores, y que horrorizó hasta a los líderes de pensamiento en Europa. Era evidente que ni Bahá'u'lláh ni los babís no tenían nada que ver con el atentado al Sháh, y que tal intento sólo dio un pretexto a los vigilantes enemigos de la nueva Causa, para lograr su obsesión de eliminar toda huella de la Fe de El Báb en su país. Bahá'u'lláh, que no aceptó refugiarse ante esta amenaza, fue internado en un calabozo notorio llamado “La Mazmorra Negra”. En aquel pestilente y lúgubre lugar, tres escaleras bajo tierra, pasó cuatro meses, mientras que a diario Sus perseguidores llamaban uno a uno de Sus compañeros, para ser cruelmente ejecutados. En aquel calabozo Bahá'u'lláh recibió la confirmación de ser el Prometido de El Báb y de los Escritos Sagrados de antaño. Bahá'u'lláh relató algo de tal experiencia así:

“Cierta noche en un sueño, se escuchaban por doquier estas exaltadas palabras: ‘Verdaderamente, Nosotros Te haremos victorioso por Ti mismo y por Tu Pluma. No Te aflijas por lo que Te ha acontecido, ni temas, porque Tú estás a salvo. Antes de mucho, Dios hará surgir los tesoros de la tierra, hombres que Te ayudarán por Ti mismo y por Tu Nombre, con lo cual Dios ha hecho revivir los corazones de aquellos que Le han reconocido’”.⁽⁵⁵⁾

La intervención del embajador de Rusia presionó la liberación de Bahá'u'lláh y Le salvó así la vida. Fue luego desterrado para siempre de Persia y forzado a caminar durante meses por desiertos y montañas en un invierno de extremo frío, hasta llegar a Bagdad, Iráq. Allí se reunieron alrededor de Su persona muchos del remanente de la comunidad babí y que habían sobrevivido lo que ha llegado a ser conocido como la peor persecución jamás había en los inicios de una religión. Con el poder espiritual de Bahá'u'lláh, Su grandeza, aun admitida por Sus enemigos, Su amorosa bondad, Sus conocimientos y guía, la fe de los babís comenzó a recuperarse e incluso alzó vuelo de nuevo.

Incluyendo dos años que Él pasó en retiro voluntario en las montañas de Kurdistán, Su estadía total en Iráq duró diez años, desde 1853 hasta 1863. Informes del resurgimiento de la Fe y del gran respecto que la población de Bagdad tenía por Bahá'u'lláh alarmaron de nuevo al Sháh, quien, en conspiración con el Sultán de Turquía, lograron tramar un segundo exilio para alejarlo aún más de las fronteras de Persia.

En la víspera de este segundo exilio de Bagdad hasta Constantinopla, tuvo lugar una despedida en un jardín a la orilla del Río Tigres. (En el mismo lugar de la desembocadura del Río Quebar donde Ezequiel tuvo su visión de la Gloria de Dios (*Ezequiel 1:3 y 28*). Allí Bahá'u'lláh anunció abiertamente que Él era el Prometido de El Báb y de las promesas de antaño. Tal anuncio fue recibido sin

reservas y con júbilo por los babís, quienes veían en Él y en Sus Escritos tal poder y belleza que eliminó toda posibilidad que podría existir otro Prometido. La mezcla de este júbilo y la ansiedad por Su pronta partida, causó, en las palabras de un testigo: “El gran t́mulo, relacionado en nuestras mentes con el Día de la reunión, el Día del Juicio... Creyentes y no creyentes por igual lloraban y se lamentaban. Los jefes y las personalidades que se habían reunido allí quedaron paralizados de asombro. Las emociones evocadas fueron tan profundas, que ninguna lengua puede describirlas y tampoco ningún observador dejar de sentirse afectado”.⁽⁵⁶⁾

Llegó después de varios meses de viaje a Constantinopla (hoy Estambul) y habiendo pasado cuatro meses en esa capital del imperio Turco, fue exiliado de nuevo a Adrianópolis (hoy Edurne), cerca de las fronteras del imperio con lo que hoy es Bulgaria. Durante los siguientes cuatro años y medio allí, Él reveló algunas de Sus Tablas de proclamación a los reyes, gobernantes, dirigentes religiosos y pueblos del mundo, además de respuestas a miles de cartas, meditaciones, oraciones, instrucciones y explicaciones que hicieron un volumen mayor que el total de las Escrituras Sagradas del pasado. Dictaba estas Tablas a Sus escribientes sin titubeos ni pausas, que por el poder que irradiaba, muy pocas personas podían soportar, o estar en el mismo cuarto cuando tuvo estas revelaciones.

Los seguidores de Bahá'u'lláh desde entonces dejaron de llamarse babís y se identificaron como bahá'ís, o sea, “*seguidores de la Gloria*”.

En agosto de 1868 fue exiliado finalmente a la prisión más infame de todo el imperio Turco, a la fortaleza de 'Akká, en la costa de Galilea en la bahía de Haifa y a unos 12 kilómetros del Monte Carmelo. Él, Su familia y unos seguidores, pasaron nueve años en 'Akká como prisioneros condenados a perpetuidad por el Sultán de Turquía, 'Abdu'l-Azíz. Sus enemigos esperaban que en poco tiempo todos murieran, ya que el agua y el aire eran de lo peor de Mediterráneo y los prisioneros solían morir pronto por las enfermedades y la crueldad de los carceleros. Después de sobrevivir dos años en la fortaleza, pasó siete años más en una casa dentro de la ciudad-prisión. Al noveno año había ganado el respeto y la veneración de Sus carceleros y enemigos y Le fue permitido morar en lugares fuera de los dobles muros de 'Akká. Durante esos años visitó Monte Carmelo en cuatro ocasiones. En una estadía allí señaló a Su hijo mayor, 'Abdu'l-Bahá, el lugar donde tenían que ser sepultados los preciosos restos de Su propio Heraldo-Mártir, El Báb.

Durante casi 50 años que los bahá'ís habían mudado y escondido de lugar en lugar en Persia el sarcófago con aquellos restos, hasta fines de enero de 1899, pudieron transportarlos hasta un lugar seguro en 'Akká. Pero no fue hasta marzo de 1909, cuando 'Abdu'l-Bahá, ya liberado de una segunda condena, pudo erigir,

contra toda clase de oposición y hostilidad, un mausoleo apropiado, y a fin, enterrar dignamente y con la más profunda emoción, los preciosos restos de El Báb, el Profeta Heraldo Mártir de la Fe bahá'í.

En medio de tanta opresión y persecución, la traición y monstruosas calumnias de unos de sus propios parientes, celosos de Su posición de ser el Sucesor de Bahá'u'lláh, más las maquinaciones de enemigos obsesionados por destruirle a Él y a la Causa que representaba, recordando los miles de sufridos y ejecutados devotos, del cruel martirio de El Báb mismo, de los largos años de mudar de lugar en lugar Sus preciosos restos, de toda la persecución y el sacrificio que sufría Su ilustre Padre y las adversidades, cárceles y opresión que Él mismo había sufrido durante más de cincuenta años, 'Abdu'l-Bahá ya de avanzada edad y con inmenso dolor y esfuerzo, había completado un digno mausoleo en el punto designado por Bahá'u'lláh sobre el Monte Carmelo. El triunfo de colocar al fin el sarcófago de El Báb, conmovió esta narración:

“Una vez que todo se hubo terminado, y los restos terrenales del Profeta Mártir de Shiraz estaban por fin depositados a buen recaudo, para su reposo eterno, en el seno de la montaña sagrada de Dios. 'Abdu'l-Bahá, quien había puesto al lado su turbante, se había sacado Sus zapatos y se había desprendido de Su capa, se inclinó sobre el sarcófago aún abierto, con Su cabello plateado flotando alrededor de Su cabeza y Su rostro transfigurado y luminoso, descansó Su frente sobre el borde de una urna de madera, y sollozando audiblemente, lloró con tal llanto que todos los presentes lloraron con Él. Aquella noche Él no pudo dormir, tan abrumado estaba por la emoción”.⁽⁵⁷⁾

Este lugar ahora conocido como El Santuario de El Báb, posteriormente abovedado con un Edificio aun más digno con una cúpula de oro, adyacente a la Sede Administrativa Mundial de la Fe Bahá'í, y otras construcciones y jardines de encantadora belleza en las laderas del Monte Carmelo. Al otro extremo de la bahía de Haifa yacen los restos de Bahá'u'lláh en Bahjí, que es otro punto de peregrinaje y el Lugar Más Sagrado para la adoración de los bahá'ís de todo el mundo.

Así Bahá'u'lláh llegó a la Tierra Santa y a la viña de Carmelo como prisionero por orden de dos reyes. Él llegó allí ochenta años antes del establecimiento del Estado de Israel y cuando esta tierra era una provincia yerma y de poca importancia del imperio Turco. Durante los 40 años de Su misión, Bahá'u'lláh aceptó con aquiescencia y conformidad Sus sufrimientos, exilios, privaciones y condenas. Proclamó que al aceptar estas adversidades Su propósito era la redención de la humanidad.



Entrada al Santuario de Bahá'u'lláh, Bahjí

“La Antigua Belleza ha consentido ser sujeto con condena para que la humanidad pueda ser liberada de su cautiverio, y ha aceptado ser prisionero dentro de esta poderosa fortaleza, para que todo el mundo pueda alcanzar la verdadera libertad. Ha bebido hasta los posos de la copa del dolor, para que todos los pueblos de la tierra logren felicidad perdurable y sean colmados de dicha. Esto es por la misericordia de Dios, el Compasivo, el Más Misericordioso. Hemos aceptado ser humillados, oh creyentes en la Unidad de Dios, para que vosotros podáis ser enaltecidos, y hemos sufrido múltiples aflicciones, para que podáis prosperar y florecer. ¡Observad cómo aquellos que se han imaginado ser socios de Dios, han obligado a Aquél Quien ha venido a reconstruir el mundo entero, a vivir en la más desolada de las ciudades.” ⁽⁵⁸⁾



Ciudadela de 'Akká donde Bahá'u'lláh fue encarcelado por dos años

Desde que el alma de Bahá'u'lláh ascendió de este mundo en 1892, Su Fe ha crecido gradualmente por todo el planeta, entre muchos sacrificios y triunfos, entre la indiferencia de muchos y la entusiasta recepción de otros, y bajo una Alianza y Administración que han asegurado su unidad y avance. La Casa Universal de Justicia, el Supremo Cuerpo Administrativo de la Fe Bahá'í, con su Sede en Monte Carmelo ha guiado con Su inspiración y competencia el desarrollo de la Fe en el mundo y las edificaciones y jardines en sus sagradas laderas.

En el año 2001, después de diez años de construcción, se inauguraron unas magnificas terrazas y edificaciones en una tierra antes árida y yerma, transformando la montaña sagrada para siempre. Hoy con todo esplendor y belleza incomparable, la Sede Mundial de la Fe Bahá'í está establecida en una montaña y en una tierra con tanta promesa profética. El Monte Carmelo, *“la Montaña de Dios”* es el lugar al que se refieren profecías, como estas palabras de Isaías:



El Santuario de Bahá'u'lláh en el valle de Sarón



*Ascenso de las Terrazas hasta el Santuario de El Báb
en las laderas de Monte Carmelo*

***“Estalle en flor y se regocije hasta lanzar gritos de júbilo cantando: ‘La gloria de Líbano le ha sido dada, el esplendor del Carmelo y de Sarón, ellos verán la Gloria del Señor, y el Esplendor de nuestro Dios’.* (Isaías 35:2)**

Síntesis

“La Revelación proclamada por Bahá'u'lláh, según creen Sus seguidores, es divina en Su origen, global en Su alcance, amplia en Sus miras, científica en Su método, humanitaria en Sus principios y dinámica en la influencia que ejerce en los corazones y las mentes de las personas. Ellos creen que la Misión del Fundador de su Fe es proclamar que la verdad religiosa no es absoluta, sino relativa, que la Revelación Divina es continua y progresiva, que los Fundadores de todas las religiones anteriores, aunque diferentes en los aspectos no esenciales de Sus enseñanzas, ‘habitan en el mismo Tabernáculo, se remontan al mismo Cielo, están sentados sobre el mismo Trono, pronuncian las mismas Palabras y proclaman la misma Fe’. Su Causa, como ya han demostrado, se identifica con y gira en torno al principio de la unidad orgánica de la humanidad, representando la consumación del proceso global de la evolución humana. Esta última etapa en esta asombrosa evolución, afirman, no sólo es necesaria sino inevitable, se aproxima gradualmente, y nada que no sea la Potencia celestial con la que un Mensaje divinamente ordenado pretenda estar investido, puede lograr establecer.”

***“La Fe Bahá'í reconoce la Unidad de Dios y de Sus Profetas, defiende el principio de la búsqueda de la verdad sin traba alguna, condena toda forma de superstición y prejuicio, enseña que el propósito fundamental de la religión es promover la concordia y la armonía, que debe ir de la mano con la ciencia, que constituye la única y definitiva base para una sociedad pacífica, ordenada y en progreso.”* ⁽⁵⁹⁾**

Oración de Bahá'u'lláh

¡Oh Tú, Quien es el Señor de Señores! Testifico que Tú eres el Señor de toda la Creación y el Educador de todos los seres, visibles e invisibles. Testifico que Tú poder ha abarcado el Universo entero y que las multitudes de la tierra nunca pueden consternarte, ni el dominio de todos los pueblos y naciones puede detenerte de cumplir Tu Propósito. Confieso que Tú no tienes otro deseo salvo la regeneración del mundo entero, el establecimiento de la unidad de sus pueblos y la salvación de todos los que moran en él. ⁽⁶⁰⁾

Algunas Apreciaciones de Destacadas Personas

Edgard Granville Browne, el respetado orientalista de la Universidad de Cambridge, describe su visita a Bahá'u'lláh, mientras Él era un prisionero en 'Akká:

“El rostro de Aquél a Quien contemplé, jamás podré olvidarlo, aun cuando no lo puedo describir. Esos ojos penetrantes parecían leer hasta el alma misma; poder y autoridad descansaban sobre esa amplia frente... Era innecesario preguntar en presencia de Quién me hallaba, mientras me inclinaba ante Uno que es el objeto de una devoción y amor que los reyes envidiarían y por el que los emperadores suspirarían en vano. Aquí pasé cinco días de los más memorables, durante los cuales gocé de oportunidades, sin paralelo e inesperadas de tener intercambio con aquellos quienes son las fuentes principales de ese poderoso y maravilloso Espíritu, que trabaja con Fuerza invisible, pero siempre creciente, para la transformación y vivificación de un pueblo que duerme un sueño como de muerte”.

(Citado en “Dios Pasa”, por Shoghi Effendi, p. 182)

Profesor Benjamín Jowett, Rector de la Universidad de Oxford:

“Este movimiento Bahá'í es la más grande luz que ha venido al mundo desde el tiempo de Jesucristo. Deben observarlo y nunca perderlo de vista. Es demasiado

grande y cercano para que esta generación lo comprendiera. Sólo el futuro revelará su importancia.

(Citado en Bahá'í World, vol. 7 de un artículo de Louise Drake Wright, sobre Dr. Jowett)

León Tolstoi, gran novelista y pensador ruso:

“Las enseñanzas de los babís... han sido gradualmente desarrolladas por medio de las de Bahá'u'lláh y ahora nos presentan las formas más altas y puras de enseñanzas religiosas”.

(De una carta escrita en 1908 encontrada entre epístolas escritas a musulmanes del Caúcaso)

Upton Sinclair, conocido novelista norteamericano:

“Me inclino a pensar que la Fe Bahá'í es la más pura y digna religión que existe”.

(de su libro crítico del comercialismo religioso, “The Profits in Religion”, 1928)

Rev. T.K. Cheyne, D. Litt, D.D. Decano, Universidad de Oxford, conocido erudito bíblico:

“Había vivido recientemente un ser humano (Bahá'u'lláh) de tal consumada excelencia que muchos consideran que es, ambos, permisible e inevitable, identificarlo con la Deidad invisible”.

(Sobre El Báb) “Su combinación de mansedumbre y poder es tan poco común que tenemos que ubicarlo con hombres extraordinarios... aprendemos que, en momentos grandes de Su carrera, después de haber estado en éxtasis, tal irradiación de poder y majestad emanaba de Su semblante que nadie tenía el poder de mirarlo en Su gloria y belleza. Ni fue poco común que no-creyentes involuntariamente se inclinaron en humilde deferencia ante su Alteza”.

(Extractos de “The Reconciliation of Races and Religions”, 1914)

Un acta de la Cámara de diputados de Brasil.

El 28 de mayo de 1992, la Cámara de diputados de Brasil se reunía en sesión especial para conmemorar el centenario de la muerte de Bahá'u'lláh, cuya influencia se perfila hoy día como un rasgo cada vez más familiar del panorama social e intelectual del mundo. Su mensaje de unidad había tocado una fibra sensible de los legisladores brasileños. En el curso de la sesión, oradores representativos de la totalidad de los partidos de la Cámara rindieron homenaje a un conjunto de escrituras que uno de los diputados describió como “la obra religiosa más colosal jamás escrita por la pluma de un solo hombre”, y una concepción del futuro de nuestro planeta que “traspasando fronteras materiales”, en palabras de otro diputado, se abría a la humanidad entera, prescindiendo de diferencias triviales de nacionalidad, raza, límites o credo”.

(Del documento “¿Quién esta Escribiendo el Futuro”, de la Comunidad Internacional Bahá'í, afiliado como miembro permanente de ONGs en el Consejo Económico Social de las Naciones Unidas)

Para más información sobre la Fe bahá'í:

www.librosbahais.com – www.bahaipr.org

Referencias

1. De una carta fechada 12 de agosto 1959 al Dr. Kunter de Istanbul, Turquía publicado en 'British Bahá'í Journal', 141, 4 nov. 1957
2. Bahá'u'lláh, 'Kitáb-i-Iqán', (El Libro de la Certeza”), Editorial EBILA, p.65
3. El Advenimiento de la Justicia Divina, p. 79
4. Ídem.
5. Bahá'u'lláh, 'Kitáb-i-Iqán', p. 66
6. 'Las Palabras Ocultas' de Bahauallah, parte 1, no. 1
7. 'Abdu'l-Bahá, 'La Promulgación d la Paz Universal', p. 175
8. 'Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh', XXXIV
9. Ídem, CXXXVII
10. Ídem CXXXIV
11. Ídem, CLVI
12. La Promesa de la Paz Mundial, La Casa Universal de Justicia, parte 1
13. La Promulgación de la Paz Universal, p. 341
14. Citado en Hasán Balyuzi, “Abdu'l-Bahá”, capitulo 6
15. Ídem
16. Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXXXII
17. Kitáb-i-Iqán, p. 99
18. Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXL
19. Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, p.202
20. La Promulgación de la Paz Universal, p. 369
21. Ídem
22. Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, p. 170
23. La Promulgación de la Paz Universal, p. 369
24. Ídem, p. 348
25. Ídem, p. 369
26. Ídem, p. 349
27. Citado en Shoghi Effendi: “The World Order of Bahá'u'lláh, p. 202

28. Idem, p. 69
29. Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXVII
30. Tablas de Bahá'u'lláh, p. 185
31. Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XXVII
32. Kitáb-i-Iqán, p. 65
33. Ídem, p. 66
34. Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XXXVI
35. Ídem, XXIV
36. Kitáb-i-Iqán, p. 99
37. La Promulgación de la Paz Universal, p. 397
38. Kitáb-i-Iqán, p. 108
39. Ídem, p. 131
40. Aridez Chadhurí, citado en la Revista 'Discovery', marzo, 2002, p. 14
41. Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, VII
42. Llamado a las Naciones, Shoghi Effendi, p. 15
43. Tablas de Bahá'u'lláh, p. 91
44. El Desarrollo de la Civilización Mundial, p. 68
45. Dios Pasa, Shoghi Effendi, p. 201
46. Palabras Ocultas, parte 1, #26
47. Tablas de Bahá'u'lláh, p. 91
48. Kitáb-i-Iqán, p. 10
49. The World Order of Bahá'u'lláh, p. 22
50. The Covenant of Bahá'u'lláh, p. 65
51. The World Order of Bahá'u'lláh, p. 22
52. Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXXVI
53. Los Rompedores del Alba, p. 175
54. Ídem, p. 175
55. Dios Pasa, p. 96
56. Ídem, p. 147
57. Ídem, p. 262
58. Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XIV
59. La Dispensación de Bahá'u'lláh, p. 69
60. Oraciones Bahá'ís, Editorial Bahá'í España.

Quentin Farrand, San Salvador, Revisión del 24 de noviembre 2007
 Autorizada por la Asamblea Espiritual Nacional de los Bahá'ís de El Salvador

